

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Dos palabras sobre las resecciones y amputaciones.—Observaciones sobre los beneficios que sigue produciendo la vacunacion, y sobre la erupcion pustulosa de la vacuna.—SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE UN PROGRAMA DE PATOLOGIA GENERAL, por el Dr. D. Juan Bautista Ullersperger; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION PRACTICA. Hidro-hematocèle con degeneracion de la túnica vaginal; operacion; curacion radical.—SECCION PROFESIONAL. Arreglo de partidos.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—Prensa medica. ETRANJERA. Tratamiento de la coqueluche por las sustancias volátiles, procedentes de las materias que han servido para la purificacion del gas de alumbrado.—Tratamiento de la disenteria por el nitrato de plata.—Del cáncer de los labios en los fumadores.—Jarabe de cinoglosa compuesto.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Secretaría.—VARIÉDADES. Inauguracion anual de la Academia de Barcelona.—Partidos médicos.—Los consejos de disciplina en Bélgica.—Dos palabras más sobre la Casa de Maternidad.—Parte mensual de los profesores de la seccion de cirugía.—CRONICA.—VACANTES.

SECCION DOCTRINAL.

DOS PALABRAS SOBRE LAS RESECCIONES Y AMPUTACIONES;

POR EL LICDO. LONGORIA CARBAJAL.

Se trata de un niño de siete años, de constitucion pobre, temperamento linfático, y que por consecuencia de una fuerte contusion que llevó hace nueve meses, se le formó una úlcera en la pierna derecha, que se estiende desde la parte anterior y tercio superior á toda su cara anterior é interna, hallándose al descubierto el cuerpo de gran parte del hueso y necrosado como unos tres dedos en su parte inferior. ¿Qué medios deben emplearse para la curacion de este jóven? He aquí para lo que en compañía de otros muy dignos profesores he sido llamado: escusado me pareció consignar, visto el estado del niño, que conceptuaba de todo punto inútiles y sin accion de ningun género cuantos recursos se hallan fuera de la órbita de la cirugía activa cruenta, y que es por lo tanto á esta á quien debiamos dirigir la vista para haber de encontrar un agente que, superior en su accion á los remedios farmacológicos vulgares, pueda proporcionar á este desvalido niño en su vida probabilidad de existencia, á la par que un horizonte consolador y apacible en el porvenir; porque deber del médico es, y por cierto muy sagrado, el velar por la salud y bienestar de cuantos se hallen bajo su providencial tutela.

Por lo expuesto se comprenderá que soy partidario de la operacion, ó mejor dicho, que el único recurso que concepto de útil aplicacion y acaso de ventajosos resultados, es el empleo metódico del instrumento cortante, y por cierto que me es muy poco lisonjero tener que pronunciar esta sentencia fatal; y digo fatal, porque bien triste y desconsolador es para el cirujano el no poder proporcionar las más veces al

hombre, en la vacilante carrera de la vida, dias de placer y de ventura sin infundir en los dominios del alma, el dolor, la consternacion y el llanto; mas así lo dispone la indeclinable ley del Destino, y no podremos menos de ser consecuentes con los designios de la Providencia: es necesario operar.

Pero no basta el que señalemos como remedio supremo la operacion; es necesario más: es preciso digamos á qué género de operaciones damos la preferencia, ya que la cirugía moderna, tan fecunda en procedimientos, nos presenta vasto campo á la eleccion. Y téngase entendido que al entrar en esta cuestion me voy á ocupar de lo más importante y capital de la cirugía y del caso en cuestion, esto es, de su filosofía, del por qué de nuestra conducta; que por más que aquella pudiera parecer extraña á la ciencia del inmortal Pareo, nunca la luz de la razon histórica y filosófica dejó de vivir unida al verdadero arte, debiendo á ella los más eminentes cirujanos su renombre, su gloria y esa posicion encumbrada que los eleva é immortaliza en medio de la multitud al través de la carrera de los tiempos. ¿Qué género de operaciones pudieran tener lugar en el enfermo que nos ocupa? La contestacion no puede ser ni más sencilla, ni más explicita, ni tampoco dejar de estar más al alcance de todo el mundo; pues entre la amputacion de la pierna por el sitio dicho de eleccion y la reseccion de la tibia, no hay más remedio que escojer; sobre estas operaciones tan solo pueden girar nuestras dudas, y á analizar su correlativo valor científico en el caso que nos ocupa se han de dirigir mis reflexiones, mis débiles esfuerzos. El caso es dudoso, ¿para qué ocultarlo? y veremos de acudir al testimonio de la ciencia y de la historia, para pronunciar en la ocasion presente lo que la Providencia se ordenaba á si misma, cuando el caos dominaba el mundo: *Fiat lux*, hágase la luz; nada más tinieblas. Son las amputaciones, como otra porcion de operaciones del antiguo régimen, no de muy brillantes resultados ante el fallo de la verdadera ciencia, tal cual esta se debe comprender.

Que para curar un pecho escirroso tengamos como remedio heroico la amputacion de esta glándula; que una cáries estensa é inveterada del fémur no nos sea dable el atajarla sin separar todo un miembro; en fin, que en el enfermo que nos ocupa en este momentouviéramos que amputar la pierna para haber de obtener, como se dice en el idioma médico, algun resultado, sacrificando una parte tan importante del organismo y de cuya conservacion acaso penda la suerte de ese desvalido niño, esto es duro, durísimo, y más que todo, desconsolador; pues ante los ojos de mi conciencia médica, semejante modo de proceder, que de continuo condecoramos con los pomposos títulos de riqueza de nuestro arte, poder de la cirugía, resultados sorprendentes, no significa sino todo

lo contrario. ¡Triste y bien triste es por cierto la condicion de nuestra ciencia, que para curar y crear algo útil nos es preciso sacrificar órganos, mutilar el cuerpo humano, reducir á la nada curiosísimas é importantes funciones, y amen-guar por decirlo así los atributos y bellezas de la vida!.. Mas no seamos tan pesimistas, y concediendo á la cirugía cuantas glorias se supo conquistar, veamos si en el dominio de las resecciones encontramos un algo más, que pueda cumplidamente satisfacer nuestras exigencias de actualidad, nuestra imperiosa necesidad del deber.

Las resecciones, creaciones en su mayor parte y por cierto muy gloriosas de la cirugía moderna, participan de ese carácter inventivo, perspicaz y hasta maravilloso, que caracteriza y simboliza el génio atrevido y emprendedor de los cirujanos del día; y es tal el campo que ofrece al hombre de verdadero mérito y habilidad, que si no hubieran figurado en el teatro práctico del arte, no tememos asegurar que ni Desault, ni Boyer, ni Astley-Cooper, ni Chasagnac, ni Nelaton, ni muchos distinguidos profesores españoles hubieran adquirido tan justos como relevantes títulos de reconocimiento y admiración por parte de la humanidad y de la posteridad. Se juzgará quizá de apasionado mi lenguaje, de aventurados los juicios que acabo de formular; pero ¿hay algo más grande, más digno de elogio, más maravilloso que ese poder mágico de la ciencia del operador, que le permite á este con mano firme y resuelta libertar á un desgraciado de la noche lúgubre de la tumba, solo con resecar una pequeña porcion de costilla, trepanar el coronal, ó hacer la ablacion de una ligera capa del esternon, y todo sin aminorar en lo más mínimo las prerrogativas y derechos de la vida? ¿A dónde se quiere haya de remontarse nuestro saber, la virtud de nuestra ciencia, la perfeccion de nuestros medios, si á un miembro que se hallaba por la naturaleza sentenciado á la muerte, nos es dable el devolverle su vigor y firmeza primitiva, su prodigiosa y bien calculada mecánica, así como sus contornos y belleza natural, solo con sacrificar una pequeña parte de ese humilde hueso que llamamos peroné? ¿No hacemos la ablacion completa de una falange de uno de los dedos de la mano dejando casi ilesas la bien estudiada forma é importante funcion de esta parte del organismo? Pues si tal sucede, digase que la cirugía en este terreno satisface todos los deseos de la inteligencia mas exigente; y si la ciencia del inmortal Pareo ofreciera en todos sus dominios al cirujano una via tan segura, tan fecunda en resultados positivos como la que le ofrecen en las resecciones, bien se pudiera decir por todos los ámbitos del mundo que la medicina operativa descansaba en el último escalón de lo perfecto; mas por desgracia, como he consignado hace pocos momentos y la azarosa practica del arte nos lo enseña, está muy lejos de suceder así.

Sin duda se creará, vista la apología tan lisonjera que acabo de hacer de las resecciones y de los bien merecidos elogios que acabamos de tributarle, que las conceptúo una panacea, un remedio de útil y universal aplicacion y superiores en todos los casos y condiciones á las amputaciones; tan lejos estoy de pensarlo así, que precisamente en él enfermo de que me ocupo, las coloco en un puesto muy subalterno, y aun me atrevería á asegurar no debieran figurar dentro de la órbita de remedio aceptable. Justamente porque las resecciones, cuando son llamadas por la fuerza imperiosa de la oportunidad y ejecutadas por mano habil, dan los más brillantes resultados, es por lo que se deben administrar (permitaseme la espresion) con tino, con parquedad y despues de someter todas las condiciones del caso al mas severo análisis; pues estas, como todo género de operaciones, naufragan las más veces en el torbellino de lo inconveniente, por mas que encierran en sí el germen de lo útil y de lo maravilloso, y á probar lo peligroso que

en mi concepto sería en el caso actual dar la preferencia á la reseccion de la tibia sobre la amputacion de la pierna por el sitio de eleccion es á lo que tienden mis esfuerzos y mis dudas, esfuerzos y dudas que someto al buen juicio de mis compañeros de junta, y muy especialmente al profesor encargado de este enfermo, que él y no yo es el llamado en la presente ocasion á consumir aquel gran misterio de la creacion y de la ciencia, *fiat lux*. ¿Qué es lo que se pretende con la reseccion? ¿De qué se trata? ¿A qué se aspira? ¿Se cree por ventura que limitándose á resecar la porcion necrosada de la tibia, el miembro ha de prestar mejores servicios que si se le amputara? ¿Se procede acaso así porque halagados por la lisonjera idea de sacrificar lo menos, se espera que la locomocion y progresion han de ser más fáciles, más llevadera la vida, apacible el infortunio, y más accesible á ese desgraciado niño el divino sustento de sus días? ¡Ay! ¡vana ilusion! Se operará, y á no dudarlo un miembro que amputado (por más que esta operacion nos imponga y aparezca una aberracion) pudiera prestarle un sólido apoyo, á la par que un poderoso auxilio, en la siempre larga carrera de la desgracia, se convertirá en una rémora para su existencia y bienestar, en un continuo foco de padecimientos y achaques, máxime si se pretende sacar partido de las malas condiciones y escasas fuerzas de aquel.

A suceder tal, bien pudiéramos decir que habíamos marchado en busca del movimiento para haber de hallar la felicidad, habiendo encontrado muy á nuestro pesar el más absoluto reposo; y de este modo en verdad nuestro desgraciado cliente nunca pudiera cumplir sobre la tierra con el sagrado estigma de la providencial sentencia: «Y ganarás el pan con el sudor de tu rostro.» Saldrán quizás mis cálculos frustrados, no se realizarán mis profecías, habrá si se quiere obcecacion; mas interin esto no suceda, debo preguntar: ¿Es lógico, es posible, cabe en los limites de lo probable, que un miembro al cual se le quiere inutilizar uno de sus principales huesos, cual es la tibia, pueda prestar siquiera el más ligero apoyo al organismo en sus variadas é importantes funciones de sustentacion y progresion? ¿Podrá nunca el peroné, abandonado á sus escasas fuerzas, dar á un miembro, ni aun remotamente, los atributos que ha perdido? ¿Una pierna tan anómalamente organizada, podrá nunca corresponder á las necesidades del miembro ileso como á las necesidades de la vida? Creo que nó, y pretender semejante aserto sería querer sobreponerse á la naturaleza conculcando sus inmutables leyes; sería exigirle á esta ó un milagro ó un capricho, y la naturaleza hace tiempo no gusta ni de milagros ni de caprichos, por más que reconozcamos su omnipotencia. El papel que representan en la mecánica de la pierna en particular y del organismo en general, la tibia y el peroné, harto sabido es de todos. Es la primera, elemento de solidez y firmeza, columna de sustentacion, á la par que órgano de funciones de no tan elevada gerarquía. El peroné, por el contrario, concretándose á modelar y hermo-sear la pierna, á delinear, por decirlo así, sus contornos, sirve para dar insercion á masas musculares y ser punto de apoyo á delicados vasos sin que tenga que compartir con la primera el peso que sobre esta gravita, y tales y nada más son sus respectivos destinos. Y si esto es así, si la tibia representa toda la firmeza y solidez de la pierna, ¿cómo pretender dar semejante mision á ningun otro hueso? Esto equivaldría á decir que al cirujano le era dable trocar funciones, haciendo de un peroné una tibia y á la inversa, y aun más que le era posible reconcentrar en un solo hueso la virtud de entrambos, y esto no solo es sobrenatural sino sobredivino; y digo sobredivino, porque la Providencia se somete á sus propias leyes y esto sería infringir una de ellas.

Es el peroné un hueso tan delgado, y lo será mucho más

Altísimo. ¿Y se sabe el por qué de tanta rareza, si se quiere de tanta utópia? Pues el secreto, el por qué de ese enigma le encontramos en la anatomía, en el curioso é instructivo libro de la organización. No es mi intención el hacer anatomía, como dicen los hijos del Sena, no; ni esta es mi misión, ni aunque lo fuera, siempre se hallaría muy por encima de mi escaso mérito la ilustración de mis compañeros: me limitaré tan solo á apuntar algunos hechos de interés de actualidad.

(Se concluirá.)

sobre los beneficios que sigue produciendo la vacunacion,
sobre la erupcion pustulosa de la vacuna.

Antes de todo, creo oportuno hacer ver por las relaciones estadísticas adjuntas, los casos observados en los establecimientos públicos y en la población, con el objeto de deducir legítimamente lo que sea favorable ó contrario á la vacuna.

INGRESARON.					SIN VACUNAR. Afectados de viruela confluente.			VACUNADOS. Afectados de la misma.			VACUNADOS. Afectados de varioloide.			VACUNADOS. Afectados de varicela.			SIN VACUNAR. Fallecidos de viruela confluente.			SIN VACUNAR. Curados de la misma.			VACUNADOS. Curados de la varioloide y varicela.			TOTAL de curados.		
Niños.	Edad.	Niñas.	Edad.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.
9	De 4 á 5 años.	6	De 3 á 6 años.	15	4	2	6	»	»	»	4	2	6	2	4	3	3	2	5	4	»	4	6	3	9	7	3	10

INGRESARON.					SIN VACUNAR. Afectados de viruela confluyente.			VACUNADOS. Afectados de la misma.			VACUNADOS. Afectados de varioloide.			VACUNADOS. Afectados de varicela.			SIN VACUNAR. Fallecidos de la viruela confluyente.			SIN VACUNAR. Curados de la misma.			VACUNADOS. Curados de la viruela y varioloide.			TOTAL de curados.		
Niños.	Edad.	Niñas.	Edad.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.	Niños.	Niñas.	Suma.
44	De 10 á 12 años.	6	De 9 á 13 años.	47	2	2	4	»	»	»	6	4	40	2	4	3	»	4	4	2	4	3	8	5	43	40	6	46

De un mes á cuatro.		De 2 á 12 años.		De 13 á 24 años.		De 25 á 35 años.		De 36 á 45 años.		De 46 á 55 años.		De 56 á 65 años.		De 66 á 75 años.		De 76 á 85 años.		De 86 á 95 años.		De 96 á 100 años.		TOTAL		
Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	Edad.	
Parvulos.	Niños.	Mujeres.	Hombres.	Suma.	Parvulos.	Niños.	Mujeres.	Hombres.	Suma.	Parvulos.	Niños.	Mujeres.	Hombres.	Suma.	Parvulos.	Niños.	Mujeres.	Hombres.	Suma.	Parvulos.	Niños.	Mujeres.	Hombres.	Suma.
5	3	2	14	20	5	3	2	14	20	5	3	2	14	20	5	3	2	14	20	5	3	2	14	20
6	8	3	5	22	6	8	3	5	22	6	8	3	5	22	6	8	3	5	22	6	8	3	5	22
7	9	8	18	35	7	9	8	18	35	7	9	8	18	35	7	9	8	18	35	7	9	8	18	35
8	10	10	20	40	8	10	10	20	40	8	10	10	20	40	8	10	10	20	40	8	10	10	20	40
9	11	11	22	44	9	11	11	22	44	9	11	11	22	44	9	11	11	22	44	9	11	11	22	44
10	12	12	24	48	10	12	12	24	48	10	12	12	24	48	10	12	12	24	48	10	12	12	24	48
11	13	13	26	52	11	13	13	26	52	11	13	13	26	52	11	13	13	26	52	11	13	13	26	52
12	14	14	28	56	12	14	14	28	56	12	14	14	28	56	12	14	14	28	56	12	14	14	28	56
13	15	15	30	60	13	15	15	30	60	13	15	15	30	60	13	15	15	30	60	13	15	15	30	60
14	16	16	32	64	14	16	16	32	64	14	16	16	32	64	14	16	16	32	64	14	16	16	32	64
15	17	17	34	68	15	17	17	34	68	15	17	17	34	68	15	17	17	34	68	15	17	17	34	68
16	18	18	36	72	16	18	18	36	72	16	18	18	36	72	16	18	18	36	72	16	18	18	36	72
17	19	19	38	76	17	19	19	38	76	17	19	19	38	76	17	19	19	38	76	17	19	19	38	76
18	20	20	40	80	18	20	20	40	80	18	20	20	40	80	18	20	20	40	80	18	20	20	40	80
19	21	21	42	84	19	21	21	42	84	19	21	21	42	84	19	21	21	42	84	19	21	21	42	84
20	22	22	44	88	20	22	22	44	88	20	22	22	44	88	20	22	22	44	88	20	22	22	44	88
21	23	23	46	92	21	23	23	46	92	21	23	23	46	92	21	23	23	46	92	21	23	23	46	92

Apoyado el médico con los conocimientos que ha adquirido en el estudio de su facultad, tiene que dedicarse á la observacion para llegar á adquirir la experiencia. Las observaciones no las puede verificar con exactitud si no son suficientemente repetidas y confirmadas unas con otras, si los hechos sobre que se basan no se hallan justamente apreciados, ó por mejor decir, si no se han sabido distinguir los verdaderos de los falsos. Esta conducta es la que siguió Eduardo Jenner para afirmar como principio general que la vacuna evitaba el contraer las viruelas naturales, librando así al género humano de la mortandad que hasta entonces le había afligido. Observó fielmente los fenómenos de la aparición de las pústulas, y sin emitir juicios prematuros, esperó veinte años á que los resultados fueran contestes para dar un fallo exacto. Con un proceder tan filosófico, no era posible que se pusiera en ridículo, ni que las diatribas é insultos que al principio se le dirijieron, sirvieran de obstáculo para que se propagase rápidamente tan útil y humanitario invento. Véase lo que á propósito dice Ballano en su Diccionario:

«Luego que Mr. Jenner publicó su descubrimiento y anunció á toda Europa el medio que había divisado de poder extinguir enteramente el germen de las viruelas, los ánimos se sorprendieron, más bien que se escitaron á un examen atento: los ignorantes se burlaron, los entusiastas lo aprobaron sin examen; los sabios, que no están siempre exentos de preocupación, cuando se apartan del camino de la filosofía, se resistieron á creerlo, y los prudentes pidieron tiempo y nuevos experimentos confirmativos y convincentes para decidirse. Pero los experimentos y felices observaciones de Dearson, Woodville y otros, y la propagacion de la vacuna en Ginebra, en el departamento de Lemán y casi en toda Europa, progresivamente, disiparon las dudas y triunfaron de la preocupación.»

Conforme á lo que la historia refiere, los árabes importaron las viruelas en el año 712. Esta enfermedad se extendió desde Europa á las Indias Orientales por medio de las mútuas relaciones comerciales con los irlandeses, y á la América por un negro esclavo de Pánfilo Narvaez, que fué á combatir á Hernán Cortés en 1492.

La epidemia que sufrió la villa de Madrid en el año 1587 fué horrorosa, y perecieron, segun refiere Villalba, 5,000 criaturas.

En 1579, causó grandes desastres en casi toda España, sintiendo más sus efectos Galicia y el arzobispado de Toledo por los años 1586 y 1587, en los cuales perecieron gran número de adultos y ancianos.

También en 1622 consternó á la ciudad de Sevilla, pues no perdonaba á ninguna edad, y todas las medicaciones establecidas eran infructuosas.

Llegó el año 1731, y entonces fué cuando hizo estragos en la ciudad de Zaragoza, segun espresa Amar en la *Instrucción curativa de las viruelas*, anotando como un hecho casi general el que se salvaban pocos de los que eran sangrados.

En el libro de las *Constituciones epidémicas*, escrito por Sydenham, se lee: «Que la viruela, por los años 1667 y 1668, fué numerosa, estendiéndose el contagio á todas las familias, sin perdonar á nadie y sin que nada pudiera detenerlo,» segun más circunstanciadamente describe en el párrafo siguiente: «*Integras familias contagio suo affantes nemini parcunt, cujuscumque demum ætatis is sucrit, nisi prius hoc morbo laboraverit. Neque tamen eximuntur illi, quos adulterinum variolarum genus aliquod, ad hunc nihil attinentium prius obsederit.*»

Trascurriendo los años 1674 y 1675 reinaron las epidemias de viruelas negras, segun se desprende de lo que el mismo autor dice al principio del capítulo: «*Quemadmodum morbilli epidemici initio anni 1670 incursantes variolas nigras ibidem delineatas introduxere, ita etiam hi, qui haud minus epidemice grassabantur initio anni 1674.*»

Veamos ahora, en resumen también, si desde que se introdujo la vacunacion se han presentado las viruelas naturales con los caracteres de gravedad y en tan considerable número como en los siglos anteriores. El Dr. Godelle, médico del Hospital general de Soissons, observó el año 1823 y el 1829 que solo las tuvo uno entre más de 600 que estaban vacunados.

El Dr. Ebers, médico de Breslau desde el año 1831 al 1833, solamente vió que tuviera la afeccion variolosa verdadera, uno de los que se hallaban vacunados.

Ultimamente, el profesor militar D. Antonio Fernandez y Martinez, publicó en Sevilla una memoria sobre las viruelas y su preservativo, acompañando el cuadro estadístico siguiente:

«Estado que comprende los nacidos y los muertos de viruelas en los años espresados, segun datos sacados de la secretaría del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad; advirtiéndose que los párvulos son hasta la edad de seis años.»

Años.	Nacidos.	MUERTOS.			SUMAS.
		Hombres.	Mujeres.	Párvulos.	
1841	3,173	»	»	29	29
1842	3,214	»	»	34	34
1843	3,130	2	»	73	75
1844	3,469	»	»	46	46
1845	3,546	1	»	8	9
1846	3,347	1	»	9	10
1847	3,508	»	»	10	10
1848	3,817	2	»	66	73
1849	3,583	5	5	15	20
1850	3,017	»	»	1	1
Totales.	33,804	11	5	291	307

» Resulta, pues, que de los 307 muertos, los 291 fueron párvulos, lo cual acredita celo de vacunacion ó vacuna verdadera, y los 16 restantes, adultos, que no habla poco sobre la ficticia necesidad de la revacunacion; y como los fallecidos en el ejército de la misma enfermedad en el año anterior de 1850 fueron 24, resultantes de 280 virulentos, que dá un 9 por 100 de mortandad, puede asegurarse que los 307 lo son de tres mil setecientos cincuenta y dos medio, y esto en la afirmativa de que los partes recibidos en el Ayuntamiento, correspondientes al Gran Hospital, sean exactos, pues cuando en los hospitales no se lleva un diario clínico, y éste por persona de buena fé, es imposible hallar la verdad.»

Las estadísticas de los referidos establecimientos de Beneficencia y la de la poblacion, dan lugar á algunas consideraciones prácticas de importancia. Los seis niños de la Inclusa (sin vacunar) tuvieron la erupcion muy confluyente y ofrecieron los siguientes síntomas: abatimiento general, cefalalgia, lagrimeo, oftalmia; lengua encendida, cubierta de una capa saburral, con pústulas en los bordes y puntas, y en la cámara posterior de la boca; vómitos biliosos; tension dolorosa por toda la region abdominal; deyecciones fecales verdoso-amarillentas unas veces y otras sanguinolentas; los seca, fiebre con recargos vespertinos.

En tres de estos casos se presentaron los síntomas con tal carácter de agudeza, que cuando llegaba á su término el periodo de desecacion, tuvo lugar el fallecimiento de uno á los trece dias, y el de los otros dos á los quince, habiéndose salvado uno de los seis niños contagiados, en el cual los síntomas fueron más benignos. Los dos restantes vivieron hasta los cuarenta ó cincuenta dias desde que se significó la invasion: el curso sintomatológico tomó el carácter de cróni-

ciudad; continuó la fiebre, la sed, el meteorismo, la diarrea y la emaciación, manifestándose además, donde era mayor la aglomeración de las pústulas, como en la parte posterior de los brazos y muslos, abscesos flegmonosos y úlceras alónicas. Por último, la estomatitis gangrenosa aceleró el desastroso fin de tan cruel dolencia. Conviene advertir que los citados niños hacia pocos días que habían llegado á la Casa; y como sucede á muchos, aunque vengan robustos, la privación del aire libre y la variación de alimentos les produce notable cambio en su físico, observándoseles tristeza, sed, inapetencia, lentitud en las digestiones y alteración en la cantidad y cualidad de las deyecciones fecales, y todo indica que un mal quilo tiene que causar el depauperismo. Estos son los motivos de que predominen en las Inclusas las enfermedades del tubo intestinal, y que se compliquen gravemente con otras de diferente índole y situación.

En vista de este resultado, sería muy útil que los encargados los tuvieran hasta la edad de siete años: primero, porque antes de esta edad exige la criatura más atenciones personales; atenciones que, por mucho esmero que se tenga, nunca se pueden proporcionar tan fácilmente en los locales donde se hallen reunidos un considerable número de niños de la misma edad; y segundo, porque el aire del campo es sumamente ventajoso en los primeros años de la vida, pues favorece el desarrollo de las fuerzas vitales con mayor energía que el de las ciudades. Trasládeselos después de haber tomado el suficiente incremento, con el objeto de instruirlos en la parte moral y dedicarlos á un oficio ó carrera que les haga ocupar un puesto digno en la sociedad.

Los que figuran en la casilla de fallecidos, correspondientes al Hospicio y á la población, tampoco estaban vacunados, pues no tenían en los brazos la cicatriz característica ni otra alguna que hiciera dudar. Se presentaron en estos casos diarreas pertinaces y congestiones cerebrales, no siendo por lo tanto de extrañar que más ó menos tarde dieran lugar al fallecimiento.

De los 84 invadidos, 34 se hallaban sin vacunar; de estos sucumbieron más de las dos terceras partes, ó sean 24. Aunque la mortandad es siempre considerable cuando se encuentran sin aquel requisito, téngase presente que debió aquí contribuir la circunstancia de ser afectados bastantes párvulos, niños de corta edad, y con las condiciones individuales ya mencionadas. De los que estaban vacunados, hubo seis jóvenes y adultos con viruela confluyente; los demás la tuvieron, ó discreta ó completamente modificada, siendo bien de notar que ninguno de ellos murió. Unido esto á los datos y antecedentes históricos expuestos, deciden en favor de la virtud profiláctica de la vacuna; que la conserva, para modificar la forma de la viruela, evitar en la mayor parte de los casos su confluencia y la malignidad de los síntomas.

(Se concluirá.)

Sobre los fundamentos de un programa de patología general: memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. J. B. ULLERSPERGER (1).

ETIOLOGIA ESPECIAL.

La teoría de la etiología especial empieza por la exposición de las causas que, según la observación y la experiencia, hacen enfermar. Concluye en cuanto ha depositado sus efectos en el organismo, en cuanto imprime en él su huella. Donde concluye la etiología, empieza la nosogénesis; ambas se borran, digámoslo así, mutuamente, y de

su combinación resulta una *etiología nosogénica* (1) ó una *nosogénesis etiológica*.

La etiología se subdivide en dos ramas: 1.ª, disposiciones morbosas; 2.ª, causas ocasionales.

I. — Causas predisponentes.

Las causas predisponentes son: 1.º, *genéricas*; 2.º, *individuales*.

1.º—Causas predisponentes genéricas.

a. *Causas predisponentes de las razas* (2). Tienen las razas una disposición tan marcada á ciertas enfermedades, que muchas de estas son enteramente *exóticas* para nosotros, como ciertas plantas en el reino vegetal. La historia de la medicina y la geografía nosológica nos proporcionan bastantes ejemplos de esta especie, empezando por la lepra de los árabes (3), que cruzando las razas ha sufrido algunas modificaciones, como el yaws, lepra fungífera; pian, probablemente idéntica al sáfah y dahesah; la lepra de Noruega, los *sibbens*, *sirvans*, *morula* de los escoceses y los irlandeses, que se parece mucho al *radesyge spedalskhed* de los suecos, ó la *lepra boreal*; la *sarna* de los brasileños, de la que Sigaud observó muchas especies, designándolas con los nombres de *lichen tropicus*, *sarna minda*, *humida*, *purulenta*, *cachéctica*; después los *pians* de los negros y de los blancos en la Argelia y en el Brasil, llamados *bubas*; y por último, el *grano de Alepo*, la *patura* ó *scabies india*, importada de las Indias occidentales por los españoles; *caracha*, de los peruvianos, la cual deja huellas indelebiles; *el mal de la rosa* de Asturias; la *pelagra* de los milaneses, etc.

A las enfermedades referidas podemos agregar la *plica*, de los polacos; el *pinto*, de los mejicanos; la *bergchakia*, de la Baja Hungría; el *tshömör* ó *csömör*, de los húngaros (4); el *bicho*, de los peruvianos, ó el *mal del valle* de Quito (Bitios de kis de los africanos) (5); el *morbus varenus* (Vahren), de los vestfalianos; la *beriberia*, de los habitantes de la isla de Ceilan y de las costas de Malabar; la *giraffa* (Dengue, dandy), de los naturales de las islas vírgenes, de las Antillas, etc.; la *morfea*, de los brasileños (6).

Tales enfermedades de las razas, no solo se presentan como populares, sino que se caracterizan á veces por cierta diátesis, como la *constitución caseosa* de los suizos, *morbus orizeus* de los arrozícolas.

Hasta sucede que algunas razas padecen enfermedades epidémicas de que otras acaso no son susceptibles, como el fainting-feber, ta-i-glasch de los persas en 1842.

La analogía comparativa de las nociones etiológicas que resultan de las localidades objetivas de un país y de las individualidades subjetivas de una nación, ha producido una nueva rama de la patología, cual es la *PATOLOGIA ÉTNICA* (7).

Estamos convencidos de que la teoría de las enfermedades nacionales ha de reportar aún no pocas ventajas para la patología.

Ya ha servido de mucho la patología étnica, no solo bajo el aspecto de la nosognosia endémica, sino más aún relativamente á los procedimientos vegetativos de los órganos de transformación orgánica ó elemental y de la nu-

(1) También se la confunde como sinónima con la patogenia general.

(2) La lepra de los judíos es enfermedad bíblica.

(3) Es preciso distinguir entre enfermedades de las razas y enfermedades nacionales.

(4) Tobias Cober, 1598.

(5) Gangrena en el ano.

(6) Fórmense también enfermedades combinadas en algunas razas, como la *marschkrankheit* de los naturales de las costas septentrionales, que es una complicación de sífilis con la *sarna* ó con el reumatismo. Es de advertir, que estas enfermedades consisten en una coalición de disposiciones nacionales y de causas morbosas, que dependen de razones topográficas ó geográficas.

(7) V. *Ensayo de patología étnica, de la influencia de la raza sobre la frecuencia, la forma y la gravedad de las enfermedades*. *Annales d'hygiène*, t. XVI, 1861, y t. XVII, pág. 64, 1862.

(1) Véase el número anterior.

trición, como también de las actividades parenquimatosas. Respecto de la nosognosia endémica, un solo ejemplo probará lo que decimos. Créase que la diabetes era completamente independiente de la localidad, y la geografía médica demuestra que es endémica en Tanquebar y en la isla de Ceilan. En cuanto al segundo punto, esto es, los procedimientos vegetativos, la patología general ó étnica nos ha dado á conocer el predominio de los órganos de la respiración en los habitantes de los climas fríos, y del sistema hepático en los naturales de los climas calientes. Además contribuye siempre á ilustrarnos, por la observación de las individualidades nacionales, sobre las influencias que ejercen en su vegetación animal, el suelo, la atmósfera, en una palabra, el clima influido por las condiciones sidéricas y geológicas, grados de longitud y latitud, elevación, condiciones hidrográficas, atmosféricas, etc.

Por este camino aprendemos á conocer todos los matices patológicos que sufre el organismo animal bajo la dependencia macrocósmica.

Por último, la patología étnica nos familiariza con las *predisposiciones nacionales* (1) y con la *predisposición de las familias*, la cual guarda cierta analogía con la anterior.

PREDISPOSICION DE LAS FAMILIAS. Esta rama de la etiología especial comprende principalmente dos órdenes de causas que predisponen á estas enfermedades. Tales son la *herencia* y los *matrimonios entre consanguíneos*.

A. La herencia. — Muchas enfermedades hereditarias son *afecciones diatésicas*. Algunos histólogos y organoquímistas modernos (2) se han opuesto tenazmente á la admisión de las diátesis, sinónimas de enfermedades discrásicas. No participamos de su modo de pensar, y sentimos no poder dar en este momento las razones de nuestra opinión.

Es un hecho observado, reconocido y comprobado por multitud de clínicos, que las constituciones físicas de los hijos se parecen á menudo á las de los padres, tanto como los rasgos de la fisonomía. Estas constituciones físicas son ya por sí mismas estados patológicos, ó contienen implícitamente disposiciones á ciertas enfermedades.

Consisten en un conjunto positivo de condiciones orgánicas individuales, que disponen al sujeto á la recepción de ciertas influencias morbosas y á sus consecuencias. Son en pequeño las disposiciones diatésicas, lo que en grande las enfermedades de las razas.

No solo figuran las diátesis hereditarias como elementos etiológicos, sino que la observación clínica comprueba diariamente, que ciertas mezclas de sangre, ciertas crasis ó discrasias manifiestan una disposición constante á localizarse en determinado sistema ú órgano, y á fijarse en el tejido parenquimatoso.

Son, pues, *enfermedades hereditarias* las que se transmiten de padres á hijos por la generación y con iguales cualidades morbosas; de manera que se desarrollan y fijan en los hijos bajo la misma forma que en los padres.

Existen enfermedades hereditarias materiales ó vegetativas, como la sífilis, la escrofulosis, la tuberculosis y la tisis pulmonal, la litiasis, la gota, etc.; y neurosis hereditarias, como la epilepsia, la corea, etc. (3).

La herencia de las enfermedades (4), ya sean de la clase de las vasculosis ó de las neurosis, se explica por la igualdad de las leyes bióticas de los *padres* productores, transmitidas al producto *hijo*.

(1) Debe separarse de las enfermedades de las razas las consecuencias de las enfermedades producidas por ciertos abusos que reinan en muchas naciones, como, por ejemplo, la costumbre de fumar opio entre los turcos y los chinos, que ocasiona debilidad de la memoria, vértigos, temblor, idiotismo ó estupidez; como también el abuso del hachisch entre los musulmanes de Argel y de las Indias, que es causa de manía.

(2) El difunto profesor Lehmann, de Jena, las consideraba como una fábula de la medicina.

(3) También hemos observado una herencia apoplética y de las enfermedades del corazón.

(4) V. Rougemont, *Sur les maladies par heritage*, traducido al alemán por Wegeler, 1794.

B. Enfermedades por matrimonios entre consanguíneos.

La multiplicación genérica es una ley de la naturaleza. La tendencia productriz y formatriz se halla siempre en ejercicio; la naturaleza está continuamente produciendo y multiplicando.

El matrimonio propagador entre próximos parientes y entre consanguíneos repugna á la naturaleza, siguiéndose de tales alianzas amenorreas, desmenorreas, abortos y concepciones de idiotas y de sordo-mudos. Las asiduas investigaciones de la escuela francesa han demostrado experimentalmente esta triste verdad.

Es preciso distinguir cuidadosamente las enfermedades hereditarias de las *congénitas*.

b. La individualidad sugetiva se halla en relación con el tiempo y con el espacio, en cuya virtud presenta otras dos predisposiciones genéricas, á saber: la de la dependencia del tiempo y la del espacio.

Ya hemos considerado la cronometría de las enfermedades en sus relaciones con el organismo y el espacio, entre cuyos confines aparecen los estados morbosos: ahora se trata de la operación inversa, de considerar el organismo en su dependencia del espacio, á fin de asignar su inclinación á ceder á las influencias locales y topográficas (1) de las montañas, de los bosques, de los valles, de los pantanos, etc. (2).

La otra predisposición del organismo, que le hace sucumbir á las agresiones de las constituciones estacional, anual, endémica y epidémica, se aprecia según el tiempo y sus efectos.

(Se continuará.)

SECCION PRACTICA.

Hidro-hematocoele con degeneración de la túnica vaginal. — Operación; curación radical.

Nuestro apreciable comprofesor y amigo D. Juan Bautista Balaguer, antiguo y distinguido cirujano de Valencia, nos ha remitido la siguiente observación, acompañada de una lámina que sentimos no poder reproducir y que representa la forma y el volumen que tenía el escroto del enfermo antes de practicarle la operación.

D. M. B., militar retirado, de la clase de jefes, de 77 años de edad, temperamento sanguíneo nervioso, constitución y conformación buenas, adquirió en América, durante la campaña de 1824 á 1830, una blenorragia que fué tratada con poco acierto por el mismo enfermo, y á consecuencia de la cual le sobrevino, según dice, la inflamación del testículo derecho. El volumen de este órgano iba cada día en aumento; pero como no sentía grandes dolores, continuó prestando sus servicios en el ejército, hasta que terminó la campaña.

En el año de 1836 se trasladó á la Península, donde también tomó parte en la guerra civil que se sostenía en Navarra y Cataluña, sufriendo mil trabajos y penalidades, hasta que por los progresos de su enfermedad se vió obligado á dejar el servicio, consultando antes con el facultativo del batallón que estaba á sus órdenes, el cual calificó la enfermedad de sarcocele y le prescribió varios remedios y el uso de un suspensorio.

El enfermo ejecutó imperfectamente y de mala manera lo dispuesto por el facultativo, y sea por su abandono ó sea por la indole de su enfermedad, esta continuó desarrollándose lentamente hasta el punto de llegar el escroto á tener las dimensiones de la cabeza de un adulto.

Así pasaba el tiempo; el enfermo se iba acostumbrando á las molestias é incomodidades que le causara el tumor, y aunque con algun trabajo procuraba distraerse dedicándose á la caza y pesca, á las cuales era muy aficionado.

En el mes de abril del año próximo pasado, hallándose pescando á la orilla de un río, dió una caída y sufrió una fuerte contusión en los testículos, presentándosele consecu-

(1) Por ejemplo, las *hül-fevers* de las Indias Orientales; la *puna*, enfermedad de las alturas, *Berg-höhen-Steigekrankheit*, descrita por T. Meyer-ahrens.

(2) Las enfermedades del paludismo.

tivamente un extenso equimosis en el escroto. No pudiendo, á causa de este accidente, marchar por su pié, fué trasladado á su casa, donde permaneció en cama algunos días, bajo la direccion del facultativo del pueblo, hasta que determinó pasar á Valencia con el objeto de ver si podia curarse radicalmente.

En esta época (primeros de junio de 1861) y despues de haber consultado con varios facultativos de esta capital, me suplicó me encargase de su asistencia.

El extraordinario volumen y la gran distension que presentaba el escroto, junto con los fenómenos consecutivos de la contusion que habia sufrido el enfermo, eran un obstáculo para el diagnóstico; pero despues de examinar detenidamente el caso, y atendiendo al origen y al curso que habia seguido la enfermedad, me pareció que se trataba de *hidro-hematocoele*, y en tal concepto me decidí á obrar.

El día 11 de junio del citado año le practiqué en el tumor una incision vertical de una pulgada de longitud, por la cual salió gran cantidad de un liquido sanguinolento de olor fetidísimo; limpié bien la herida, interpusé una mecha untada de cerato para favorecer la salida del liquido, y apliqué las demás piezas necesarias de apósito, aconsejando al enfermo la mayor quietud, la dieta y el uso de bebidas diluentes, ligeramente ácidas.

En los días sucesivos, y por espacio de tres meses que duraron las curas, salieron del tumor como unos quince cuartillos de liquido, al principio, y despues de una materia espesa, de la consistencia de la arcilla, y en la cual se veían concreciones calcáreas y laminillas huesosas, procedentes sin duda alguna de la transformacion ósea de la túnica vaginal (1).

Le mandé aplicarse al escroto compresas empapadas en vino aromático, y que usara al interior una disolucion de ioduro potásico, y con estos medios ha logrado el enfermo su completa curacion, sin que le queden más molestias ni más señales de su mal que un ligero abultamiento del testículo derecho.

JUAN BAUTISTA BALAGUER.

SECCION PROFESIONAL.

ARREGLO DE PARTIDOS.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Mis queridos amigos: Desean Vds. saber la opinion de los médicos de partido sobre el nuevo Reglamento de arreglo, y abren Vds. sus columnas para el efecto. Sirvansé Vds. insertar la mia.

Si hubo algun médico cándido, que haya creído que un arreglo oficial de partidos habria de ser beneficioso á la clase, buen chasco habrá recibido con el Real decreto de 9 de noviembre. Lo que verdaderamente necesitaba con urgencia la familia de Hipócrates era una prudente independencia de la accion municipal, tanto para la provision de las plazas, como para la seguridad del destino y pago de los honorarios. Lo preciso era un escalafon y destinos de descanso al mérito y á la antigüedad, con la direccion de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en la parte administrativa y facultativa, y con las direcciones de aguas minerales, que actualmente son patrimonio de la juventud, pues los prácticos encanecidos no pueden descender al pugilato científico para obtenerlas, por sus especiales circunstancias, por más que su larga práctica les haya dado autoridad clínica, más necesaria que los elevados conocimientos químicos para justipreciar la accion saluifera de las aguas sobre determinadas dolencias.

No criticaré el Real decreto, pues para mí toda ley es respetable, por más que haga obligatoria la caridad, tan solo á la clase médica, en unos tiempos en que se sacrifican todas las virtudes en holocausto del becerro de oro; ni calificaré de mezquinas las dotaciones, tratándose de una clase que necesita largos y profundos estudios y grados académicos; ni parangonaré aquellas con los emolumentos que disfrutaban otras individualidades con estudios ó sin ellos, pero cuyo trabajo no es tan pesado, ni tan molesto y de tanta responsabilidad material y moral como el del médico; ni tacharé

de ilusoria la explotacion de las clases acomodadas, que en compensacion se nos entregan á todo nuestro talante y voluntad; ni aun me ocuparé de la interdiccion que se hace á los Ayuntamientos de responder y cobrar las igualas. Único modo de impedir que los igualados se burlen del titular y de que este tenga que emplear su tiempo y su dinero (y su paciencia) en el Juzgado de paz; y aun llevo mi longanimidad hasta aprobar que todo género de autoridades usen y abusen gratuitamente de nuestro tiempo, de nuestra ciencia y de nuestra personalidad, pues bien mirado, el médico es una especie de pária ó zarandillo de carne y hueso á disposicion; de todo bicho viviente, y en el mero hecho de recibir tan sacerdotal investidura, todo hombre debe prescindir de los derechos de ciudadano y de la propiedad de su magin; y pasemos al art. 23, que por sí solo basta para que la familia de Galeno reciba este arreglo con la gratitud y veneracion más profunda. Efectivamente, ya podremos estar enfermos cuatro meses al año y salir dos á veranear, como los altos empleados y los grandes señores. A bien que nuestros crecidos sueldos dan para todo. Pero sigo leyendo y tropiezo con una condicion... ¡Qué desgracia! Adios ilusiones engañosas... ¡Hay que poner un sustituto por nuestra cuenta!!! Pero, señor, ¿á qué clase social pertenecemos los médicos? ¿Se exige idéntica condicion á los servidores del Estado, que á los servidores de los pueblos ó más bien de los menesterosos? No y mil veces nó. Está visto que somos los *servi servorum* de España, y el poner articulos que tan amargamente nos recuerdan nuestra condicion, es un sangriento sarcasmo que enrojece el rostro de todo médico que tenga decoro. Mas valiera y fuera más equitativo y generoso no consignar tal articulo: pues no hay alcalde que nos rehuse licencias cortas, ni Ayuntamiento que amargue nuestros dolores cuando estamos enfermos, pidiendo sustituto, ni se nos niega el viajar poniendo otro en nuestro lugar.

El tan discutido y meditado Reglamento de arreglo de partidos, tan rico en detalles reglamentarios (aunque se olvida de definir lo que deba entenderse por pobre, dejando abierto el portillo al abuso), carece de articulos adicionales aplicables á las provincias, que como esta, se hallan por sus costumbres, respecto á partidos médicos y á su especial servicio por motivo de su poblacion agricola esparcida en caserios más ó menos distantes y aislados, en condiciones opuestas á la de los demás pueblos de España; y como los Ayuntamientos admiten de buena gana lo que les es beneficioso, prescindiendo de lo que no les es, creo indispensables aclaraciones prontas y precisas á las observaciones siguientes. Un Concejo como este de Siero, con 19,620 almas, segun el último censo, ó sean cerca de 4,000 vecinos, debe dividirse en seis partidos de primera clase. Estos médicos necesitan casa y caballo, pues de otro modo no puede hacerse el servicio. Recibirán 4,000 rs. de sueldo, y cobrarán cuando puedan, las visitas que hagan á los no pobres. Cualquiera que conozca de cerca á este país, ¿tendrá, no digo por beneficioso, sino por posible este arreglo? En primer, lugar los 4,000 rs. no bastan para alquiler de casa, ni para sostener el caballo y un muchacho, indispensable si los médicos no han de transformarse tambien en mozos de cuadra. Hace treinta años que visito montado y sé que en este país, caro porque su agricultura no cubre las necesidades de la poblacion, pues que importa desde la harina de Castilla hasta el vino, aguardiente, licores, aceite, garbanzos, cebada y muchos otros artículos de primera necesidad, unos que recolecta con escasez, y otros que no produce, el entretenimiento y manutencion del caballo y criado no baja de quince á diez y seis rs. diarios. Pues una casa en la villa, no cuesta al médico menos de 1,000 á 2,000 rs. al año, y los que sean destinados á las aldeas, si encuentran donde morar, será en una zahurda. Estas son las ventajas de los médicos. Respecto al Ayuntamiento, se hallará desde luego gravado con 24,000 rs. por la dotacion de los seis médicos, más lo que importe el gasto de farmacia de 1,000 familias de menesterosos. Sobre el inmenso gasto que actualmente tienen los Ayuntamientos, ¿qué pueblo, por rico y desahogado que sea, puede levantar tal presupuest?

De modo, Sr. Director, que el daño que produce esta innovacion aquí, no solo aplasta á los médicos, sino que abruma á los pueblos; y si se plantea en este país, emigraremos y viviremos independientes. Estos lamentables resultados produce la centralizacion hasta en las ideas de administracion; pues antes de haberse dado por ley tan descabellado arreglo, en vez de consultar á los centros administrativos, cuya mirada no alcanza sino á la provincia de Madrid, debió pedirse datos á los médicos de partido de todas las provincias.

(1) Tenemos en nuestro poder algunos de estos fragmentos óseos, los cuales se parecen algo á la lámina cribosa del etmoides. (N. de la D.)

de España, que ellos esplicarian sus particulares necesidades y las costumbres, condiciones y posibilidad de los pueblos en que ejercian su profesion. Y si esto parecia demasiado, hubiérase nombrado una comision de médicos en cada provincia, para oír las opiniones de sus compañeros y formar un resumen de sus necesidades y tambien de las de las localidades. En vez de esto, no se oyó sino las lamentaciones filantrópicas de algunos periódicos médicos, cuyos redactores, haciendo clientela en Madrid, ó viviendo de sus abonados, echaron á volar la palabra menesterosos y escitaron la lástima y compasion de los centros gubernativos, dando á la postre una ley de amparo médico á esta clase, como si en España hubiese estado alguna vez desatendida y fuese tan abundante que abarcase la cuarta parte de la poblacion. ¿Cuándo los braceros y los menestrales han ganado jornales tan pingües como hoy? ¿Cuándo han estado tan bien alimentados y vestidos como ahora? ¿Cuándo el comercio de bebidas ha sido tan floreciente, y las tabernas tan visitadas como en la actualidad? De modo, que si los que no contribuyen directamente al Estado ó contribuyen poco se consideran menesterosos, se dará el caso de que muchas familias que son contribuyentes y viven con más estrechez que aquellos, tengan que arruinarse cuando enfermen, al paso que las ideas de vagancia y desórden cundirán en los primeros, pues no tienen que pensar en ahorrar para cuando estén enfermos.

Suponiendo que este Concejo no pueda cubrir las seis plazas de titulares que le corresponden, lo que acontecerá, pues el personal facultativo de los Concejos de Asturias es muy escaso, y las canongias tan poco lucrativas que empeñan, ¿tendremos los actuales médicos que cargar con dos, tres ó más circunscripciones ó partidos por 4,000 rs. máximo de la dotacion que el Reglamento nos concede, cargando con cuatrocientas, seiscientas ó más familias pobres, ó deberemos percibir 4,000 rs. por cada partido? O limitándose el Municipio á señalar doscientos pobres para dos ó tres circunscripciones, pues no es preceptivo, sino potestativo el número que puede señalar, ¿quedaremos siempre limitados á 4,000 rs.? ¿Y el gasto de caballo y mozo ha de pesar en Asturias sobre el facultativo ó sobre el Concejo, como es justo, si no hemos de ser de peor condicion que los médicos de los pueblos que no lo necesitan? Precisa es una aclaracion muy esplicita sobre el particular, pues como dije más arriba, los pueblos aceptan lo que les conviene, interpretando la ley, y rechazan lo que les es oneroso, valiéndose del mismo ardid.

Anomalías se van á presentar tambien con el art. 4.º adicional, pues prácticamente se verá á cirujanos, hoy titulares de Concejo, con mayor sueldo y mas clientela que los médico-cirujanos titulares, respetando los contratos actuales; pues el cirujano cobrará su visita de todos por la tarifa municipal, y el médico cargará esclusivamente con los pobres, sin visitar en proporcion á los acomodados porque tiene que ser más caro. Cierito que le queda el recurso de perseguir al compañero por intruso, con lo que alimentará las habillitas del vulgo sin conseguir más que indisponerse con todos; y tendrá que tragar tambien á los curanderos, á los que verá con escándalo hasta en las casas de las autoridades, visitando sus familias en sus enfermedades y llevándose el láuro y el premio de las curaciones.

Sería molesto si me estendiese más; y concluyo dando las gracias á la Direccion de El Siglo por su complacencia.

H. C.

Polá de Siero 19 de diciembre de 1864.

Los viajes que he tenido que efectuar desde el mes próximo pasado de octubre hasta la fecha, unido á las desgracias acaecidas en mi familia, me han privado del tiempo y humor necesarios para ocuparme del arreglo de partidos. Otros profesores más capaces que yo se han encargado, sin embargo, de hacer resaltar los defectos del citado arreglo, y los perjuicios inmensos que puede traernos su adopcion. Aun á pique de repetir lo que ya se ha dicho sobre el particular, me atrevo hoy á tomar la pluma para emborronar algunas cuartillas de papel, y señalar cuanto encuentre de perjudicial y hasta deshonesto para la clase.

Ya en el número 25 de *La Crónica Médica* que se publica en Sevilla, antes de que saliese á luz el tan decantado arreglo, se insertó un artículo suscrito por mí en el que me ocupaba á grandes rasgos sobre las bases en que se decia habia de fundarse. Inútiles creo, á pesar de todo, cuantos artículos se escriban sobre este asunto: el Gobierno rara vez

dirige su vista á la parte de la prensa que ocupa un lugar ajeno á la política; así tenemos que contentarnos con protestar, pero sin esperanza de ser escuchados. Confiemos en los dignos diputados médicos que en el actual Congreso dejarán oír probablemente su voz para sostener con todas sus fuerzas los derechos de la clase.

Para tratar como es debido el asunto de que voy á ocuparme, será preciso empiece por hacerme cargo de la exposicion que el Sr. Ministro de la Gobernacion, D. Luis Gonzalez Brabo, eleva á S. M. No es de suponer que una persona de tan claro talento como dicho Sr. Ministro, y que se halla colocado á tanta altura, trate en su arreglo de hacer una burla de la clase médica, y no obstante, doloroso es decirlo, esto solo es lo que se presenta á la imaginacion despues de leer, tanto la exposicion, como cada uno de los artículos del Reglamento.

Dice el Sr. Gonzalez Brabo en la exposicion á S. M.: «Se ha atendido con especialidad á que en todos los pueblos de la Península se encuentre siempre la accion facultativa, así como que esté retribuida decorosa y puntualmente.» En mi concepto, son falsos ambos asertos: los pueblos no contarán con asistencia facultativa, en razon á que no habrá ningun profesor que quiera sujetarse á las mezquinas dotaciones que se asignan; y sobre la retribucion decorosa, solo diré que es raro, rarísimo, el partido en donde en la actualidad no sea mayor la asignacion que la marcada por el Gobierno. Sentado esto, cae por su base el decir que «El establecimiento de bases bien dotadas en los partidos rurales, atraerá, como es natural, á los facultativos que en ellos escasean y abundan en las grandes poblaciones.» ¿Y qué contestar á dicho Sr. Gonzalez Brabo cuando sostiene que «asegura á los titulares consideracion é independencia?» Si esto no es hacer una mofa completa de la clase, no comprendo lo que sea. ¿Consideracion un triste empleado que goza un sueldo de 2, 3 ó 4,000 rs.! ¿Independencia! ¿Cómo podrá tenerla quien disfruta tamaño sueldo? Con este arreglo desarreglo se conseguirá lo diverso de lo que se propone su autor: que los profesores en masa abandonen las pequeñas localidades para trasladarse á los grandes centros de poblacion.

En la exposicion en que me voy ocupando se cree haber hecho algo con asegurar el pago por trimestres. ¿Cuánto trabajo no habrá costado el plantear esta invencion! En los pueblos generalmente se cobran las igualas por el verano, de modo que el profesor no puede contar para ir cubriendo sus necesidades más urgentes sino con la dotacion del Municipio; y si esta, sobre ser cortísima y mezquina, solo se paga por trimestres, ¿se me quiere decir cómo podrá sostenerse el profesor mientras vence el trimestre? Pero no habia caído: quizás por este novísimo arreglo se querrá obligar al profesor á que sienta plaza de capitalista antes de empezar á ejercer la profesion.

El Sr. Ministro al concluir su exposicion, manifiesta que el Gobierno lo espera todo de las clases facultativas. El Gobierno está para con nosotros en el mismo caso que nosotros para con él. La clase facultativa, que lo esperaba todo del celo, interés y acertada direccion del Gobierno, ha visto desvanecidas sus ilusiones y defraudadas todas sus esperanzas; de consiguiente, es de creer que segun el camino trazado, el Gobierno se lleve el mismo chasco que los profesores.

Pasemos ahora á los artículos del Reglamento para determinarnos, aunque sea rápidamente, en aquellos que más lo merezcan.

Art. 2.º Divide la Península en cuatro clases de partidos médicos, asignando dotaciones cortísimas para asistir á un regimiento de pobres. Agregado á esta falta de equidad encuentro tambien falta de claridad. Voy á señalarla, y desearia que tanto esta duda como las demás que puedan presentarse, fuesen resueltas como corresponde. Habla el Reglamento:

«En los pueblos de numeroso vecindario se creará una plaza de titular en medicina y cirugía por cada 600 vecinos.»

¿Cómo ha de entenderse esto? Si por ejemplo el número de vecinos pasa con exceso de 600, como sucede en este pueblo que cuenta con 1,000, ¿le corresponde una sola titular segun se desprende de la confeccion del artículo, ó dos segun racionalmente debe creerse? ¿Es justo que ya que las dotaciones son tan pobres, cargue el facultativo con el trabajo de tener que asistir á tan crecido número de vecinos? Hay que tener presente que ningun otro profesor se establecerá en poblaciones que reunan estas condiciones, si no cuenta además de las igualas con un sueldo fijo. Lo que digo de esta

primera clase puede hacerse estensivo á todas las demás.

¿Qué se entiende por pobres?

No quiero hablar sobre lo corto de los sueldos, pues no haria sino reproducir el artículo que como dejo indicado publiqué en *La Crónica Médica*. A él me refiero respecto á este punto.

Art. 8.º Se satisfarán las asignaciones en marzo, junio, setiembre y diciembre. Renuevo lo dicho anteriormente: ¿A qué esta innovacion? ¿Con qué fin este pago por trimestres? ¿Existe alguna clase de empleados á quienes se satisfaga de este modo? ¿Por qué la clase médica ha de ser de peores condiciones que las demás? Espero sobre esto y sobre todo una resolución, si bien ignoro si aguardaré hasta el Juicio final.

Art. 11. Que los facultativos titulares quedan en libertad de celebrar ó no contratos particulares con los vecinos que gusten. ¡Pues tuviera que ver no pudieran hacerlo así! No parece sino que es una gracia especial la que se concede á los pobres titulares. Los Ayuntamientos no intervendrán en caso alguno en estos contratos. Muy bien determinado. ¿A qué cargar los Ayuntamientos con tan penosa tarea? Que el médico cobre ó no, ó que se muera de hambre, ¿qué supone? ¿Se desquiciará por esto la máquina gubernamental? Que un profesor no puede cobrar, y que cae en la miseria... ¡Y eso, qué! ¿No se sustituyen las bajas del ejército con los hijos del pueblo? Pues repónganse del mismo modo las bajas facultativas. Uno falta: *no hay cuidado*, dice el Gobierno, *hay profesores sobrados que hasta se arañarán por cojer una de estas magnificas BREVES*.

Art. 14. Mucha formalidad: que se dé toda la solemnidad posible á los contratos: á este fin cuando haya de proveerse una plaza, que el Ayuntamiento y doble número de contribuyentes determinen las condiciones sin hacer caso de los infelices médicos, y levanten acta para que no puedan tener escapatoria. ¡Pobres discípulos de Hipócrates!

Art. 23. Nada puedo decir de este artículo que no se haya repetido una y mil veces. Es lo más anómalo, injusto y denigrante que puede darse. ¿Existe algun empleado que cuando desgraciadamente se encuentre enfermo necesite poner otro que le sustituya? ¿Por qué ese rigorismo con la clase médica? Solo una contestacion debia darse al arreglo de partidos: guardar el título de médico en sitio tan oculto que no pudiéramos nunca dar con él, á fin de que no asomara la vergüenza á nuestro rostro.

Arts. 24 y 25. Artículos de excesivo rigor. ¿No puede haber premios para los médicos?

Más podria estenderme en las muchas reflexiones que se ocurren sobre los citados artículos, y sobre todo el Reglamento para la *desorganizacion* de los partidos médicos; pero ¿para qué? ¿Qué conseguiria con ello en último resultado? Nada, absolutamente nada. El Gobierno esta persuadido de haber hecho muchísimo con dedicar uno de sus ratos de ocio á la clase médica. Y piensa divinamente. ¿Qué méritos ha contraído la clase para ser atendida? ¡Si pudiera influir en la permanencia en el poder de este ó aquel personaje! Paciencia: dejemos al tiempo resuelva esta *crisis médica* de nuevo género.

MANUEL TRULLÁS.

Lepe 23 de diciembre de 1864.

REVISTA CRÍTICA ESTRANJERA.

Instituciones de Hipócrates.—Profilaxia de la tiña.—Higiene de los hospitales.—La vacuna animal.—Tratamiento de la sífilis por las inyecciones subcutáneas.—Triunfos recientes de la eterizacion.—Nuevo método de estudiar el sistema nervioso.

El venerable anciano de Coos, que en el Dr. Eduardo Auber tuvo un admirador siempre, cuenta ahora con un glorioso monumento que la mano de este ha levantado con fé y entusiasmo durante toda su vida. En una obra que lleva por título *Instituciones de Hipócrates*, no solamente ha expuesto, en orden escelente, los dogmas de la medicina hipocrática, sino que procura conducir estos dogmas á la unidad de principio, descubrir en esta unidad misma el origen de la ciencia y el arte, y restablecer las creencias más firmes y sanas.

Fuera muy de desear que este libro se tradujera á nuestro idioma y se expendiera á un precio económi-

co. En España se halla muy estendido desde tiempos remotos el espíritu de Hipócrates, y habria muchos que le adquiriesen para encontrar ordenados los principios del médico griego y afirmarse más en ellos.

—La profilaxia y hasta la estincion de la tiña comienza á preocupar, no solamente á la administracion francesa, que para reunir datos sobre este punto ha dirigido á los gobiernos de las otras naciones un largo interrogatorio, sino á algunos médicos. Entre estos se distingue el Dr. BERGERON, quien ha presentado á la Academia de medicina de Paris una memoria sobre la cual acaba de emitir un razonado informe el Sr. DEVERGIE. El escrito del Sr. BERGERON contiene dos principales partes: en la primera hace el estudio de la patogenia de las tiñas y de su distribucion en las diferentes regiones de Francia, y en la segunda propone las medidas que estima conducentes á lograr la estincion de esta enfermedad.

El deseo del Sr. BERGERON es ciertamente muy de aplaudir; pero parte del principio de que la tiña no se produzca jamás espontáneamente, lo cual no puede menos de conceptuarse como una suposicion. Con iguales probabilidades de éxito podria intentarse á nuestro juicio la estincion de las viruelas, de la sífilis y de algunas otras enfermedades.

—La discusion sobre la higiene de los hospitales, que tanto ha ocupado á la Sociedad de cirugía de Paris, ha llegado á su término, votando ciertas conclusiones que ofrecen el carácter de otros tantos principios. Vamos á trasladar las principales, no sin advertir antes que como Sociedad de cirugía ha atendido preferentemente á lo que á la cirugía corresponde, prescindiendo ó estimando en poco varias reglas que una sociedad médica no hubiera de cierto omitido.

Un hospital debe situarse en sitio descubierto, sobre un suelo seco y en terreno declive y estenso. Un espacio superficial de 50 metros cuadrados para cada enfermo, representa el *minimum*, que deberá escudarse, y que además crecerá progresivamente en proporcion al número de enfermos.

La atmósfera de un hospital será tanto más pura cuanto más distante se halle de las aglomeraciones populosas. No se conservarán en el centro de las poblaciones más que algun hospital de urgencia y los destinados á la enseñanza.

En los hospitales de 200 á 250 enfermos pueden obtenerse con facilidad buenas disposiciones higiénicas; pero son difíciles de conseguir en las grandes ciudades cuando escuden del doble de aquel número. Dentro de estos límites, los gastos de toda clase no escuden de los que ocasionan hospitales más populosos.

Mezclándose principalmente en sentido horizontal los elementos de la atmósfera, es necesario combatir por la espaciosidad los efectos del contacto y de la proximidad que constituyen el hacinamiento y que se producen de enfermo á enfermo, de sala á sala y de edificio á edificio.

No solo aumentando el espacio cúbico señalado á cada enfermo, sino principalmente aumentando el espacio superficial, insuficiente ahora en nuestros hospitales civiles, podrá lucharse con fruto contra las influencias contagiosas. Por iguales consideraciones no se multiplicarán los pisos, cada uno de los cuales engendra una capa atmosférica más ó menos viciada.

Sería una ilusion creer que una grande medida cúbica de aire en lo interior de las salas, reemplazara la falta de espacio y de ventilacion exterior, y el creer que una abundante ventilacion artificial suple á una y otra de las condiciones precedentes. Nada suple á la insuficiencia ó falta de ventilacion natural.

Los edificios completamente aislados, todos con la

misma orientacion, expuestos sin obstáculo alguno á los rayos del sol, á la accion de la lluvia y de los vientos, estarán dispuestos en una sola línea ó en líneas paralelas, á anchos intervalos de 80 á 100 metros, de forma que se obtenga una separacion eficaz y una libre y fácil ventilacion exterior.

Las salas pequeñas de 15 á 20 camas, se cuidan fácilmente; la molestia recíproca de los enfermos es en ellas menor; no ofrecen tantas probabilidades de contagio directo, y se limpian con más rapidez. Deben estas salas ser preferidas para el servicio ordinario, sin perjuicio de las disposiciones especiales que convenga adoptar para ciertas categorías de enfermos que requieren más espacio y aislamiento en habitaciones separadas.

El mobiliario de las salas no debe oponer obstáculo alguno á la circulacion del aire.

La evacuacion periódica y regular de las salas y el dejarlas vacías durante algunos meses, dan á los hospitales militares de Francia y á varios extranjeros, resultados que indican la adopcion general de esta medida, imperiosa principalmente en tiempo de epidemia.

—Una importantísima cuestion ha promovido el Sr. DEPAUL en la Academia de Medicina de Paris; cuestion que tendrá que resolver en breve aquella Corporacion sabia. Sabido es que cada año dirige la Academia al Gobierno un informe oficial sobre los progresos de la vacuna, y proponiendo las recompensas que deben otorgarse á sus más celosos propagadores. Generalmente no sale este informe de las condiciones de administrativo; pero en ocasiones suelen ingerirse en él cuestiones científicas, que la Academia discute con más ó ménos detenimiento.

Pues este año ha ocurrido al mencionado académico recopilar los hechos que se conocen de inoculacion de la sífilis al propio tiempo que del pús vacuno, y dando á este peligro unas proporciones que seguramente no tiene, muestra el deseo de que se adopten las precauciones más minuciosas para no propagar tan funesto germen con el preservativo de las viruelas; entre ellas la de no vacunar la linfa que no proceda de niños sanos y robustos que tengan más de dos meses. Pero en seguida adopta la idea de tomar directamente pús vacuno de vacas inoculadas con este objeto, idea que han ensalzado ciertos prácticos, entre ellos el señor VIEMORS (de Lyon) y que se funda en el hecho de no estar sujeta la especie bovina á ninguna otra erupcion contagiosa de mala índole que pueda confundirse con la vacuna. Esto no es nuevo, y ya cuida de advertirlo el Sr. DEPAUL: hace cincuenta años existe en Nápoles la costumbre, en las gentes bien acomodadas, de hacer la inoculacion con linfa que se conserva comunicándola de unas vacas á otras. El Dr. JAMES, en Paris mismo, pretendió hará diez años erijir en un nuevo ramo de industria las vacunaciones hechas con vacuna tomada de la vaca.

¿Qué acogida tendrá la idea,—puede decirse flamente,—de la vacuna animal? ¿Se acreditará por fin, constituyendo un verdadero progreso?

Algunos combaten con las armas del ridículo esta novedad; pero esas armas pueden embotarse por la experiencia. Dada la posibilidad de mantener siempre la vacuna, haciéndola pasar de unas vacas á otras, y evitándose de esta suerte el peligro de inocular á los niños el germen de la sífilis, y quién sabe si de otros males, no hay duda que la *vacuna animal* puede, y aun debe ser preferida, por punto general, á la vacuna humana.

Las composiciones poéticas, del género de la publicada en *La Presse Médicale* por el Dr. VENOT, podrán abundar en chistes y causar distraccion agradable; pero no alcanzarán otro resultado.

—El Dr. SCARENCO, encargado en la Universidad de Pavía de la clínica sífiligráfica, acaba de publicar en los *Anali universali di medicina* los resultados de un nuevo tratamiento de la sífilis constitucional por medio de inyecciones subcutáneas de calomelano suspendido en un vehículo conveniente (glicerina, mucilago, agua simple). Da la preferencia al calomelano, por deberse este trasformar en sublimado para ser absorbido, y porque si se empleara esta última sustancia daría lugar á una inflamacion gangrenosa. El líquido que inyecta, se compone de 5 granos de calomelano al vapor disuelto en cosa de media dracma de líquido, y la operacion se hace, como todas las hipodérmicas, con la geringuilla de Pravaz, de hueso ó de madera con montura y cánula de acero. Prefiere como sitios de eleccion la parte interna de la pierna y la esterna del brazo.

Entre ocho casos tratados de esta suerte (úlceras, perióstosis, dolores osteócopos, blenorrea, tubérculos, necrosis, eczema, etc.), solo una vez ha fallado el tratamiento: en los siete restantes la curacion fué pronta, estable y sin más accidente que uno que parece ser en tales casos constante y que debe tenerse muy en consideracion. En los sitios de las punciones se forman unos abscesos que hay necesidad de abrir con la lanceta, pero que fácilmente se curan despues de evacuado el pus. De ocho á quince dias tarda en obtenerse la curacion.

Basta lo expuesto para advertir que el nuevo modo de tratamiento propuesto por el profesor de Pavía no ofrece verdadera superioridad sobre el uso de los mercuriales en otra forma. Consistirá toda su ventaja en reducir el medicamento que se emplea á una dosis mínima.

—El éter amenaza destronar al cloroformo como anestésico. No solamente el Sr. GOSSELIN aboga en Francia por el primero, formando al segundo un tremendo capítulo de culpas, al paso que supone al primero como casi inofensivo cuando está purificado, sino que en Inglaterra se hace tambien un estudio comparativo, en el cual parece que ha de alcanzar el éter alguna ventaja. Por otra, parte el Dr. LANOIX, en un viaje que ha hecho á Nápoles, ha visto emplear la eterizacion, con los resultados más satisfactorios, al Dr. PALASCIANO, y ha comprobado que de 14 años á esta parte se ha recurrido siempre al éter para ejecutar cuantas operaciones graves han ocurrido en aquel país.—Hé aquí cómo los napolitanos hacen la eterizacion: en el fondo de una grande vejiga dispuesta en forma de saco, parecido á las bolsas que se usan para guardar cigarros, ponen unos trapos, y se vierten luego treinta gramos de éter. Hecho esto se aplica la vejiga á la cara del enfermo hasta por debajo de los ojos, y se le mandan hacer largas y frecuentes inspiraciones, y otras veces soplar para que efectúe mejor la evaporacion. Al minuto se obtiene el resultado apetecido, y dura el sueño anestésico cuanto tiempo se necesita, sin más que aplicar de nuevo la bolsa cuando parece conveniente ó añadir en ello un poco más de éter.

Suponemos que el Dr. LANOIX estará mejor enterado de lo que pasa en Nápoles que el Dr. GOSSELIN de lo que ocurre en España, pues que este ha asegurado muy formal que en nuestro país casi no se hace uso más que de la eterizacion, cuando es lo cierto que muchos años hace nadie emplea otro anestésico que el cloroformo.

—Un nuevo método de estudiar la estructura del sistema nervioso ha dado á conocer á la Academia de ciencias de Paris, en su sesion de 12 de diciembre, el Sr. RONDANOVSKY, cuyo método puede conducir á importantes resultados. Consiste:

En preparar con un cuchillo de doble filo las capas de tejido nervioso, habiendo helado previamente éste

mediante una temperatura de 10 á 15 grados bajo cero de R.

En teñirlas por medio de un cocimiento acuoso de cochinilla.

En cubrirlas luego con el bálsamo del Canadá ó con una mezcla compuesta de 6 ó 7 partes de una disolución concentrada de ictiocola y 8 de glicerina.

Mediante esta preparacion, ha hecho un estudio minuciosísimo de la estructura de los nervios espinales; de los caracteres generales de la estructura de los órganos centrales del sistema nervioso, y de los efectos que en este producen algunos venenos.

No permite un artículo de Revista presentar el resultado de estas curiosísimas investigaciones; así es que nos limitaremos á decir, sobre el postrero de los referidos estudios, que la estricnina, la nicotina, el ópio y el cloroformo (según los experimentos hechos en gatos, perros y conejos), alteran siempre el tejido nervioso, aunque no todos de igual manera; de forma, que basta una gota de veneno enérgico, como la nicotina, para matar un animal grande, no porque produzca una alteración química del organismo, sino por que destruye pequeños órganos, como las células nerviosas, que son el origen de los nervios de los principales órganos de la vida.

R. V.

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento de la coqueluche por las sustancias volátiles, procedentes de las materias que han servido para la purificación del gas de alumbrado.

El Dr. COMMENGE ha leído en la Academia de Medicina de París, una memoria cuyo extracto es el siguiente:

Antes de traer esta cuestión á la Academia, dice el autor, he procurado acumular observaciones á fin de estar seguro de que el éxito obtenido no tiene nada de accidental, y mi trabajo es el resultado de muchos meses de investigaciones.

Desde el 1.º de marzo al 1.º de julio de 1864, han entrado 142 niños con coqueluche en el asilo de San Mandi; de este número no pueden entrar en cuenta 54 que habiendo hecho solo una ó dos visitas, no han ensayado la medicación. Faltó examinar los resultados obtenidos en los 88 niños que se han sometido con puntualidad á la influencia de la atmósfera de purificación.

Entre estas 88 observaciones, hay 54 curaciones; en 24 veces ha habido solo mejoría; y en fin, en 10 casos no ha servido la medicación.

De estos casos, 65, esto es, más de las dos terceras partes, habían sido sometidos anteriormente á medicaciones muy variadas, pero sin resultado: en seis casos, los síntomas de la coqueluche eran muy violentos; en 27, la enfermedad era medianamente intensa.

Cuando han empezado las sesiones de tratamiento, la coqueluche estaba en el principio, es decir, que contaba á lo más tres semanas de existencia, en 51 casos; en los 27 restantes, su principio databa ya de uno, dos ó tres meses. Para estos últimos, como para los precedentes, la respiración en la atmósfera gaseosa influía del mismo modo. La antigüedad de la enfermedad no probaba que estuviese en el periodo de declinación; las más veces, en efecto, eran presentados los niños cuando la enfermedad había tomado nueva intensidad y que todos los síntomas se había recrudecido. Cuando se obtenía la mejoría ó la curación, no podían considerarse como resultado natural de una enfermedad que está próxima á desaparecer.

El examen de los 24 casos en que no he observado más que mejoría, demuestra que en esta serie, el término medio de las sesiones ha sido nueve, con esta particularidad digna de notar: que en los 16 casos en que la enfermedad estaba en el primer periodo, por término medio han sido ocho las sesiones, y 10 al contrario en los ocho casos en que existía la coqueluche hacia ya algun tiempo.

Los 54 ejemplos de curación que he observado han obtenido mejoría en la mayor parte de los síntomas, después de

cinco sesiones; para llegar á la curación han sido necesarias 12, mas una fracción.

Entre estas 54 observaciones, hay 35 en que la coqueluche tenía una gran intensidad; en estos casos, se han empleado 14 sesiones para llegar á la curación. En los 16 hechos en que la coqueluche era poco grave, se han empleado solo 10.

La coqueluche estaba en el periodo incipiente en 28 de estas observaciones, y se han empleado 12 sesiones; en los 26 casos en que era de época más antigua, se han empleado 11.

La diferencia poco marcada de estos dos resultados confirma lo que he dicho anteriormente, á saber, que la eficacia de la medicación era independiente de la fecha de la afección.

No he notado que la edad de los niños haya tenido importancia en el resultado de la experimentación.

Como ya lo he dicho, las curaciones no se han verificado sino después de la duodécima sesión; pero la mejoría en la mayor parte de los síntomas se presentaba desde los primeros días. Los signos de alivio que se manifestaban desde luego consistían en la reaparición del apetito, la cesación de los vómitos, el retorno de las fuerzas y de la alegría y la disminución de la agudeza de los principales fenómenos de la enfermedad. La reaparición del apetito es el primer signo de mejoría más general y más constante.

Otros caracteres de mejoría sobrevienen aun, y estos se manifiestan más especialmente en el número ó intensidad de los golpes de tos: el niño no tenía sofocación ni amago de asfixia, como anteriormente, y el silbido característico del fin del acceso era menos vibrante y desaparecía completamente.

En algunos casos, en lugar de producir la mejoría, parece que en los cuatro ó cinco primeros días, el tratamiento ha aumentado la intensidad de los síntomas de la coqueluche, determinando la agitación y el insomnio. En estas circunstancias han creído algunas personas deber cesar las visitas á la fábrica, y han visto perpetuarse la enfermedad; otras siguiendo mis consejos han continuado sometiendo á los niños á las emanaciones gaseosas y su constancia ha sido casi siempre recompensada; esta exacerbación ha cesado bien pronto y se han manifestado los signos de mejoría.

Los hechos de curación observados no pueden atribuirse á ningún otro tratamiento que á la acción de los vapores de las materias de purificación. Constantemente, en efecto, han dejado todo tratamiento anteriormente empleado para dedicarse exclusivamente á las visitas á la fábrica.

En todos los hechos observados, jamás he visto un accidente serio á consecuencia de las inhalaciones, y aunque algunos niños han dormido en habitaciones donde había las materias de purificación, no solamente no ha habido accidentes graves, sino que se observaba al contrario, una disminución más notable en los síntomas de la enfermedad, y en estas circunstancias la curación era más rápida.

De todas estas consideraciones, puedo deducir las conclusiones siguientes: 1.º El tratamiento de la coqueluche por la respiración de los vapores que se desprenden de las materias que han servido para la purificación del gas, produce los mejores resultados. 2.º En la gran mayoría de los enfermos, la curación es el resultado ordinario de este tratamiento, aun en los casos en que no han servido las medicaciones mejor reputadas. 3.º La curación se verifica bajo la influencia de este tratamiento en todos los periodos de la enfermedad. 4.º Se verifica también en cualquiera edad de los niños. 5.º Cuando no se verifica la curación, se observa casi siempre una gran mejoría en la mayor parte de los síntomas penosos de la afección. 6.º El número de sesiones en la sala de purificación, necesario para producir la curación, varía según los individuos; pero en general debe ser de doce. Cada sesión debe durar dos horas. No hay peligro para los enfermos, cualquiera que sea su edad, en someterles á las inhalaciones de los vapores que se desprenden de las materias que han servido para la purificación del gas.

Tratamiento de la disentería por el nitrato de plata.

De todos los medios propuestos para el tratamiento de la disentería, no hay ninguno que pueda prestar mejores servicios que el nitrato de plata. Los otros agentes farmacéuticos destinados al uso interno tienen sus indicaciones particulares, dependientes de circunstancias que pueden variar, según los individuos, y sobre todo según la naturaleza de la epidemia reinante, cuando esta existe. Hay casos sin duda que pueden ser rebeldes al uso del nitrato de plata, pero no tememos decir que es el solo medio con que se puede contar, porque es el único que satisface una indicación que jamás falta, la de modificar directamente el estado de la parte en-

ferma. No se comprende la timidez de algunos prácticos, para recurrir á un tratamiento que trabajos serios, tales como los de Trousseau y Duclos (de Tours), han demostrado ser tan eficaz y sin ningun inconveniente, y menos se comprende aun cuando se vé emplear diariamente con energia y sin miedo el mismo agente en las afecciones de la conjuntiva, faringe, uretra, etc.

Sin relatar aquí las observaciones del Sr. Caradec, que se refieren á casos graves notables por la eficacia del medio y la rapidez de la curacion, bastará esponer el *modus faciendi* de dicho practico.

Despues de haber empezado, cuando la enfermedad era reciente, por un purgante, 15 á 20 gramos de sulfato de magnesio ó de aceite de ricino para limpiar el tubo digestivo, prescribe el Sr. Caradec, todos los dias por mañana y noche, una lavativa con nitrato de plata, precedida de una grande de agua de malvas; la dosis varia segun la edad, la disposicion y la tolerancia individual, segun la gravedad, la estension y la antigüedad de la afeccion, desde 0,03 á 0,10 centigramos en los niños, hasta 0,25 á 0,30 centigramos en los adultos, por 125 gramos de agua; estas lavativas, adicionadas si hay necesidad con algunas gotas de láudano de Sydenham, para facilitar la tolerancia, se continúan en la misma dosis hasta que haya modificacion de las evacuaciones, y despues á menor dosis hasta la desaparicion completa de las mucosidades y de la sangre, y aun hasta la cesacion de toda diarrea. No hay que preocuparse de la materia de que se hace la gerringa: no son contraindicaciones, el estado febril, la postracion y la adinamia.

En la mayor parte de los casos, son bien toleradas estas lavativas; en los que no lo sean, á pesar de la adición del láudano, cuando no lleguen hasta los limites del mal, que algunas veces pueden estar muy arriba y pasar de la válvula ileo-cecal, el Sr. Caradec ha recurrido á la forma pilular en los adultos, y á la de pocion en los niños. En ningun caso ha pasado la dosis de 0,03 centigramos al dia, y ha obtenido asi buenas curaciones, notablemente entre otras, en una mujer, en la cual las lavativas, despues de haber producido una mejoría rápida, no produjeron más efecto, porque á juzgar por los sintomas, se habia estendido la inflamacion disenterica á todo el intestino grueso (3 piloras al dia de 0,01 centigramos de sal argéntica); en un niño de cinco años que rehusaba tomar lavativas (pocion con 0,02 centigramos por 80 gramos de jarabe de flor de naranja, para tomar á cucharadas de hora en hora). La medicacion argéntica, en los hechos referidos por el Sr. Caradec, se ha manifestado á la vez sedativa y antiespasmódica, al mismo tiempo que sustitutiva, ó más bien puede decirse, por qué es sustitutiva. Tambien tiene algo de abortiva y podria añadirse casi específica, viendo en ciertos casos verificarse trasformaciones hasta cierto punto repentinas. Estas trasformaciones no son raras y hemos podido observarlas muchas veces.

(Union Médicale.)

Del cáncer de los labios en los fumadores, por el Dr. Ad. Lizet.

Hace tiempo que se atribuye al uso del cigarro y de la pipa, el inconveniente de favorecer el desarrollo del cáncer de los labios. Se concibe desde luego, que la demostracion de este hecho, presenta grandes dificultades, porque el cáncer del labio puede presentarse en individuos que no tienen la costumbre de fumar, y no puede probarse la influencia funesta de este hábito, sino por la estadística que hubiera determinado, en un gran número de cánceres, las proporciones relativas de los fumadores, y de los que no lo son. Este trabajo no está hecho, al menos en una escala suficiente. Estando hoy tan generalizada la costumbre de fumar, parece que son fáciles de reunir los elementos de tal estadística, pero sucede más bien lo contrario; la inmensa proporcion de personas aficionadas al tabaco y á la pipa, aumentando uno de los términos de la comparacion, ha disminuido otro tanto el otro, y seria difícil reunir para este último término tantas cifras como para el primero, sobre todo si se recuerda que el cáncer de los labios no es absolutamente comun, y que sobreviene ordinariamente en una edad en que pocos han resistido la seducción del tabaco.

Faltaba á la estadística otro medio de solucion; este era investigar si el cáncer labial habia aumentado de frecuencia al mismo tiempo que la costumbre de fumar. Esto es lo que ha intentado el profesor Bouisson de (Montpellier) en una interesante memoria. Digamos, sin embargo, que aqui aun hacia falta en gran parte la estadística; faltaban cifras

proporcionales; solamente algunos cirujanos habian notado la creciente frecuencia del cáncer labial. El Sr. Bouisson en su memoria no presenta menos de 68 casos observados en los fumadores. Además, el sabio profesor nota que la afeccion de que se trata está lejos de tener en los tratados de cirugía del siglo último ó del principio de este, la importancia que todos tienen hoy que concederla.

Al lado de los datos estadísticos, que no conducen, preciso es reconocerlo, más que á presunciones, hay ciertos hechos particulares, cuya significacion, por limitada que sea, puede ser quizá más precisa y más concluyente. Se han citado, por ejemplo, individuos cuya conformacion de sus dientes les obligaba á colocar la pipa hacia la comisura izquierda de la boca y no hacia la derecha como es la costumbre, y que habian tenido cáncer en la parte izquierda del labio inferior. Por otra parte, se observa que la afeccion invade de preferencia el labio inferior, sobre el cual apoya precisamente el cigarro ó el tubo de la pipa. El Sr. Bouisson ha comprobado tambien, que los individuos de la clase obrera que fuman un tabaco malo, en pipa de tubo corto, tienen esta enfermedad más veces, y en una edad menos avanzada, que las personas más delicadas que usan cigarros finos y que neutralizan con cuidados higiénicos los efectos locales de la combustion. Encontró una vez el cáncer labial en una señorita que precisamente fumaba. Otra vez, las vegetaciones epiteliales ocupaban no los labios sino la nariz; y el enfermo, que era español, atribuia él mismo su enfermedad á la costumbre de echar el humo del tabaco por las narices.

El Sr. Lizet se refiere al profesor de Montpellier en el fondo del asunto, y se limita á relatar un caso de cáncer bucal en un individuo de 58 años que fumaba la pipa muy corta.

Podrá chocar el que se atribuya al contacto habitual de un cuerpo irritante la produccion de una enfermedad como el cáncer, que se refiere á un estado diatéxico; pero no hay que olvidar que lo que se designa con el nombre de cáncer comprende muchas categorías distintas de los tumores más ó menos expuestos á reproducirse despues de la ablacion. El cáncer es lo que se observa más frecuentemente en los labios. El mismo Sr. Bouisson, el partidario más convencido de la accion perniciosa del tabaco, subordina esta misma accion á la existencia preliminar de una diátesis general.

(Gazette hebdomadaire.)

De las fricciones con el ungüento mercurial en la pulmonía; por el Sr. Bernard, de Belfort.

El Sr. Bernard llama la atencion de los médicos sobre un punto de la mayor importancia en la práctica. «Cuando no podais, — dice, — como sucede bastantes veces, recurrir á las sangrias generales ó locales, ni á los hipostenizantes, sin comprometer la vida del enfermo, que se encuentra ya hipostenizado, y aun algunas veces en un estado de profunda adinamia; cuando la pulmonía ha llegado al segundo grado y no hay ya estertores ni tendencia á la resolucion, el práctico se encuentra sin saber en realidad á qué medicamento dirijirse: esta es la ocasion de emplear las fricciones con el ungüento mercurial doble á la dosis de 2 á 5 gramos por friccion, y hacer de 3 á 6 fricciones al dia. Pueden aplicarse en varias regiones, y más particularmente en las axilas, region absorbente por excelencia.»

Este tratamiento ha sido preconizado en Francia por el Dr. Schutzenberger, que le empleó con éxito hace muchos años. El Sr. Bernard cita en apoyo de la medicacion que recomienda cinco casos de curacion. En dos de sus enfermos y por espacio de veinticuatro horas, se percibia ya por la auscultacion, el estertor subcrepitante de retorno. Un hombre de 48 años, con reumatismo generalizado y neumonia con disnea intensa, tratado por la ipecacuana y la poligala al interior y las fricciones mercuriales, estaba en plena convalecencia al tercer dia. Dos dias de tratamiento (6 fricciones de 4 gramos al dia) habian sido suficientes para hacer percibir en todas partes el estertor de retorno.

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

14 diciembre. Nombrando segundos ayudantes médicos á los doce profesores que se comprenden en la adjunta rela-

ción, por haber sido aprobados en los ejercicios de oposición verificados últimamente, los cuales deberán pasar á desempeñar los destinos que se les señalan:

D. Andrés Rodríguez y Gil, al segundo batallón del regimiento infantería de Burgos.—D. Nemesio Gili y Casanovas, id. al de Bailén.—D. Juan Giner y Bertomeu, al batallón de cazadores de Barcelona.—D. Luis Oms y Miralbell, al segundo batallón del regimiento infantería de Luchana.—D. Domingo García y de Vera, id. al de Castilla.—D. Sixto Pers y Cruset, id. al de Soria.—D. Leonardo García Tizon y Redondo, al de remonta de Córdoba.—D. Ciriaco Oñate y Esparza, al segundo batallón del regimiento infantería de Guadalajara.—D. Eduardo Lastres y Juiz, al de remonta de Granada.—D. Leopoldo Martínez y Reguera, al segundo batallón del regimiento infantería de Málaga.—D. José Fló y Brú, al batallón de cazadores de Simancas.—D. Agustín Serrano y Lozano, al segundo batallón del regimiento infantería de América.

Id. id. Nombrando segundo ayudante médico y primero supernumerario del ejército de Filipinas, á D. Miguel Marín y Yébenes, que ocupa el sexto lugar entre los opositores que han alcanzado ingreso en las últimas oposiciones, colocándose en la escala después de D. Domingo García y de Vera.

Id. id. Resolviendo en conformidad con lo informado por el Consejo de Estado, que el empleo de inspector médico extraordinario, que fué conferido en 1836 á D. Mateo Seoane y Sobral, llevaba consigo las mismas consideraciones y ventajas que tenían y tienen los inspectores del Cuerpo de Sanidad militar, pero solo para los efectos de jubilación, sirviendo de regulador el sueldo de 30,000 rs. que en aquella época percibía dicha clase.

Id. id. Disponiendo que los cuatro primeros ayudantes médicos comprendidos en la relación que sigue, pasen á continuar sus servicios á los destinos que en la misma se les señala:

D. Jaime Ballester y Pons, al primer batallón del regimiento infantería de Galicia.—D. José Gazul y Basas, al segundo (antes tercer) batallón fijo de Artillería.—D. Juan Bustelo y Sánchez, al primer batallón del regimiento infantería de Saboya.—D. Joaquín Martínez y Tourné, al primer batallón del regimiento infantería de Zamora.

20 id. Concediendo Real licencia para contraer matrimonio al primer ayudante médico D. Juan Quilez y de la Hoz con D.^a Carolina Tapia y Tellez, de estado soltera, con opción á los beneficios que por reglamento le correspondan.

Id. id. Id. la misma gracia al de la propia clase D. Eduardo Pérez de la Fanosa y Begoña con D.^a Eusebia Rodríguez y Acerete, también de estado soltera, con opción á iguales beneficios.

21 id. Traslado á continuar sus servicios al primer batallón del regimiento infantería de San Fernando, al primer ayudante médico del regimiento caballería de Farnesio don Manuel Piquer y Caballero.

Id. id. Id. al regimiento Húsares de Calatrava, al de igual clase del primer batallón de Valencia D. Antonio Benzo y Suanes.

Id. id. Id. al batallón cazadores de las Navas, al segundo ayudante médico de comisiones activas en la Coruña D. Isidoro Casulleras y Galiano.

Id. id. Id. al hospital militar de Alcalá de Henares, al de igual clase del segundo batallón del regimiento Fijo de Ceuta D. Benito López Somoza y Suarez.

Id. id. Id. al batallón cazadores de Baza, al de la propia clase del hospital militar del Peñón D. Carlos de Torrecilla y Albide.

Id. id. Id. al segundo batallón del regimiento infantería de San Fernando, al de la misma clase del escuadrón de remonta de artillería D. Domingo Grau Bassas y Alrich.

Id. id. Aprobando el permiso concedido por el capitán general de Filipinas para regresar á la Península, al primer ayudante médico D. Luis Eizaguirre y Duroy, por haber cumplido el tiempo de precisa permanencia en Ultramar.

Id. id. Nombrando primer ayudante médico supernumerario del ejército de Cuba, al segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de Castilla don Domingo García y de Vera.

Id. id. Aprobando el permiso concedido por el gobernador de Fernando Póo para regresar á la Península por enfermo, al practicante de farmacia D. Nicolás Nuñez y Alvear, y nombrando en su reemplazo á D. Gregorio Nestar y Reinoso.

Id. id. Traslado á continuar sus servicios al batallón cazadores de Barbastro, al segundo ayudante médico, nom-

brado para el de Barcelona, D. Juan Giner y Bertomeu.

Id. id. Concediendo la jubilación que por sus años de servicio le corresponda, según clasificación de la Junta de clases pasivas, á D. Mateo Seoane y Sobral, inspector médico extraordinario que fué de los hospitales militares de los ejércitos del Norte y Reserva, en atención á sus achaques y avanzada edad.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

Habiendo examinado esta Academia las memorias presentadas al concurso de 1864, ha acordado:

1.^o Conferir los premios ofrecidos á los autores de las memorias señaladas con los epígrafes:

Nullum alimentum universali titulo salubre dici potest, et qui rogat quodam sit salubre alimentum idem facit ac si quaereret quisnam sit ventus secundus non cognito itinere.

Vallesii, divine, obstat nunc dicere laudem.

2.^o Conceder el accesit á las memorias que llevan los siguientes lemas:

L'état actuel de la chirurgie peut se resumer dans un mot et dans un fait, la conservation.

Aut noster hic Vallesius aut profecto nullus veri philosophie et sapientis nomen jure et merito sibi vindicari potest. (Jacobus Martinus Scotus.)

3.^o Hacer mencion honorífica de las memorias cuyos epígrafes se espresan á continuación, confiriendo á sus autores (si se diesen á conocer autorizando la apertura de los pliegos correspondientes) el título de Socios correspondientes:

Naturam morborum curationes ostendum.

Medicus naturæ minister, non magister.

4.^o Declarar que no há lugar á conferir el premio ofrecido sobre el tema *Adelantos de la Anatomía en la primera mitad del siglo XIX*, por no haberse presentado memorias al concurso.

Lo que se anuncia á fin de que los autores de las memorias premiadas puedan concurrir por sí ó por persona autorizada á recoger sus premios en la próxima sesión inaugural, en la que se abrirán los pliegos correspondientes, inutilizándose los restantes.

Se reservarán, sin embargo, durante dos meses, los dos pliegos que pertenecen á las memorias de que se ha hecho mencion honorífica, por si los autores se diesen á conocer.

Madrid 13 de enero de 1865. — *El secretario*, MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

INAUGURACION ANUAL DE LA ACADEMIA DE BARCELONA.

En la noche del 2 del actual, según estaba previamente anunciado, la Academia de Medicina y cirugía de Barcelona verificó la sesión inaugural de costumbre, leyendo el socio numerario D. Pablo Balaguer, un elegante discurso acerca de las funestas consecuencias físicas y morales de la inobservancia de los preceptos higiénicos en la actual sociedad; poniendo muy de relieve los infinitos males acarreados á la generación presente y preparados para la venidera, ya por la tolerancia é indiferencia de los Gobiernos, ya por la suma depravación de costumbres, á pesar de los desvelos y consejos de los médicos, así á las autoridades como á las familias, para quienes desinteresadamente y á todas horas ejercen los médicos el más ardiente apostolado.

Terminado el discurso del Sr. Balaguer, el secretario de Gobierno, Dr. D. Justo Espinosa de los Monteros, hizo una extensa reseña de los trabajos de la Academia, y una muy completa y veraz estadística de las enfermedades que han reinado, incluidas las epidémicas, en el distrito de la Academia, formado por las cuatro provincias del antiguo principado. Como imparcial historiador no ocultó al público cuán poco

satisfecha, ni menos complacida, ha quedado la Corporación médica, así del voluble é irracional concepto del vecindario en general, respecto á la práctica de la ciencia de curar, como del desprecio que los tribunales, legos en la ilustración pericial pedida á la Academia para la recta administración de justicia, han hecho algunas veces respecto á las cuestiones médico-legales. Punto es este que la Academia, impulsada como cualquier individuo á vindicar sus consideraciones, deberá ventilar prudentemente algún día.

Acabada la lectura de los discursos, se abrió el pliego cerrado correspondiente á la memoria premiada, cuyo epígrafe era: «*In accuratæ naturæ operationum observatione vera praxis medica fundatur.—Sydenham.*» y resultó ser su autor don Julian Herrero, licenciado en medicina y cirugía, residente en Béjar, provincia de Salamanca, para quien estaba ya sobre la mesa estendido el diploma de socio corresponsal; con lo que terminó la sesión dando las gracias el nuevo presidente, Dr. Mendoza, al distinguido concurso que asistió al acto.

PARTIDOS MÉDICOS.

Visto que el Reglamento publicado recientemente sobre partidos médicos no ha sido bien recibido por la clase, y principalmente que es en gran parte impracticable, parece llegado el caso de que se soliciten por alguien las necesarias reformas. Mientras no haya quien lo pida, imposible es que venga el Gobierno en introducir aquellas modificaciones, si quiera lo desee muchísimo.

¿No pudieran gestionar en este sentido los directores de los periódicos médicos de Madrid? Ellos promovieron la reforma, y á ellos toca ciertamente acomodarla al pensamiento comun en que convinieron y que consiguaron en una exposición elevada al Gobierno.

Si el arreglo se hubiera efectuado en estricta conformidad á su petición, aunque con las ampliaciones reglamentarias precisas, no tropezaría ahora el Gobierno con las dificultades que tropieza; pero se desnaturalizó, se hizo una cosa distinta, y aun opuesta, y el grito de reprobación ha sido general.

Con presencia de todas las quejas producidas hasta el presente, pueden los directores de los periódicos formular una nueva exposición en que se consignent las modificaciones que deban introducirse en el expresado Reglamento.

Después de esto (si nuestros colegas acogieran la idea favorablemente) sería muy de apetecer que no volvieran á meterse en lo que no entienden ni pueden entender las personas que han desnaturalizado, con extraña habilidad, un proyecto sinó perfecto, al menos *realizable y útil*.

LOS CONSEJOS DE DISCIPLINA EN BÉLGICA.

Notable diversidad de pareceres se advierte en la prensa periodística de Bélgica, tocante á los Consejos de disciplina que la ley próxima á discutirse establece; cosa análoga á los *Jurados médicos*, que conforme previene nuestra ley de Sanidad hubieran debido establecerse en España, pero que por fortuna no han llegado á ser una realidad.

Crean unos, con el *Scalpel*, que los tales Consejos son muy convenientes, y que á favor suyo desaparecerán las intrusiones y se obtendrán otras ventajas, mientras que la *Presse médicale* considera á la clase médica que los solicita, como quien inadvertidamente pide al poder su esclavitud y su ruina.

No queremos entrar nosotros en el fondo de esta cuestión, ni hay al presente necesidad de ello. Solamente repetiremos lo que en otras ocasiones hemos manifestado ya. ¿Hay algu-

na otra clase que la médica, en país alguno del mundo, que pida penas disciplinarias y un tribunal que las aplique? ¿Hay alguna tan insensata que siendo libre, y pudiéndolo ser en adelante, se imponga á sí misma trabas y embrazos?

Y ¿qué se logrará con esos Consejos disciplinarios? Nada: la intrusión, la venta de remedios secretos y el charlatanismo seguirán creciendo más cada día; porque la idea de represión, que es sin duda favorable á la sociedad y á los médicos ilustrados y dignos, es rechazada por la idea dominante de libertad amplísima y sin freno en todas las materias y para todos los actos humanos.

Escándalos, desavenencias, mútuas recriminaciones, desprestigio para la clase, mengua de sus intereses y otras cosas por este orden, habrán de ser necesariamente los frutos que en Bélgica rindan los Consejos de disciplina, y rendiría en España, si llegara á establecerse, el Jurado médico.

DOS PALABRAS MÁS SOBRE LA CASA DE MATERNIDAD.

Uno de nuestros más apreciables colaboradores nos ha escrito lo siguiente:

«Mis estimados amigos: Se ocupan Vds. en su último número de la Maternidad de Madrid, y con acierto. Con este motivo debo á Vds. algunas noticias, que datan de 1861.

La Excm. Junta general de Beneficencia; aprovechando oportuna ocasión, porque se trataba de crear la Maternidad de Madrid, aprobó en Junta general una serie de preguntas, para que, elevadas al Gobierno Supremo, consultara éste á la Real Academia de Medicina y á la de Ciencias morales y políticas si era conveniente la creación de tales establecimientos. Hacia tiempo que en países extranjeros se indicaban los inconvenientes de estos asilos, y las provincias, imitando algunas á Madrid, intentaban creaciones análogas, sin criterio ni estudio prudencial de lo conveniente, y lo que es más doloroso, sin pensar que estos establecimientos están en primer término, en casi todos los países, destinados á la enseñanza de doctores y matronas. Se puso de manifiesto esta necesidad con relación á la de Madrid, y se indicó la gran distancia en que se la colocaba de la Escuela de Medicina; pero como en aquel tiempo, y siempre, la Beneficencia no se acuerda para nada de la enseñanza médica, y hasta la rechaza con grave perjuicio de ella misma y del Estado, de aquí el que las cosas hayan marchado libremente hasta la inauguración, como marcharán hasta que las reformas en los ramos de Beneficencia y Sanidad sigan el camino que siguió la Instrucción pública en 1843 y 46.

La caridad es una gran virtud cristiana, y ocupada en recolectar intereses para satisfacer grandes necesidades sociales, es poderoso elemento de civilización y cultura. Pero cuando penetra en ciertos asilos de Beneficencia para dirigir y gobernar, supeditando á los médicos, que son los únicos competentes y debieran ser siempre directores, solo produce desorden, auxilios no justificados, gastos infructuosos, falta de pensamiento y anarquía reglamentaria en la administración.

No será fácil que la medicina alcance en estos asilos el lugar que le corresponde mientras la administración y los *caritativos* gobiernen á su antojo. Mas si los médicos son constantes en exhibir su legítimo derecho para gobernarlos, como gobiernan las otras clases los que les incumben, el tiempo traerá la gran reforma que ha de colocar á la profesión á la cabeza de la Sanidad y Beneficencia, justa aspiración de nuestra ciencia sabia, benéfica y siempre humanitaria.

C. y M.»

PORTE

correspondiente al mes de diciembre último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la sección de Cirugía del mismo.

De los partes recibidos en este Decanato resulta que, además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor y de la reducción de fracturas y luxaciones, curación de heridas, etc., se han practicado en las enfermerías de este Hospital las operaciones siguientes:

Avulsion de una uña.—Francisco Lozano, natural de Yumilla (Murcia), de 19 años de edad, temperamento sanguíneo, buena constitucion y salud habitual buena, dice que hace dos años que se le introdujo la uña del dedo pulgar del pié derecho, entre los tejidos, molestándole para andar, á la que varias veces cortaron en parte, pero sin tener alivio, pues al poco tiempo notaba la misma incomodidad: en este estado entró en la sala de San Vicente, núm. 44, el día 2 de la fecha, y diagnosticado de *uñero* se procedió á la operacion por el método de abulsion el día 3; desde cuya época ha sentido una mejoría considerable, recibiendo alta, curado casi por completo, el día 8.

Cáncer.—Francisco Martinez, natural de Moratilla, (Guadalajara), casado, de constitucion y salud excelentes, dice que hace dos años se le presentó en la region maxilar superior derecha un granito que no le molestaba para nada, pero que iba creciendo gradualmente: le hicieron varias cauterizaciones, sin que por esto desapareciese: en vista de lo que resolvió ingresar en este hospital ocupando el número 44 de la sala de San Vicente donde reconoció se notó un tumor del volumen de una avellana grande, movable, con ligero dolor á la presion y un color oscuro. Por los antecedentes y signos se diagnosticó de *boton canceroso*, procediendo á su estirpacion el día 3 con éxito feliz, observando en los dias sucesivos todos los síntomas de una pronta y buena cicatrizacion, y hoy día de la fecha curado casi del todo, pudiendo recibir el alta dentro de breves dias.

Sarcocoele.—Vicente Romeral, natural de Fuenlabrada (Madrid), de 42 años de edad, casado, buena constitucion y salud habitual regular, dice que hace cinco años le operaron de hidrocele en el lado derecho, presentandose los mismos síntomas inmediatamente en el izquierdo, donde tuvieron que hacer la misma operacion al año próximamente; observando que desde esa época tenia siempre los testiculos muy duros; y á beneficio de remedios que le administraron en el hospital de la Princesa se curó del izquierdo, y solo se mejoró un poco del derecho, desapareciendo esa mejoría al poco tiempo, volviendo á notar la misma dureza acompañada de dolores y bastante incomodidad, con presencia de una úlcera en el escroto, en cuyo estado entró en esta sala el día 8 del presente á ocupar la cama número 46, y en vista de los antecedentes, con los síntomas que se presentaban, se diagnosticó de *sarcocoele derecho*, procediendo á la operacion el día 13, estirpándole dicho testiculo con éxito feliz: notando desde dicha época que, si bien el estado general está bastante afectado, el local con muy buen aspecto y tendencia á la cicatrizacion.

Estraccion de varios secuestros necrosados de los maxilares superiores y bóveda palatina en el día 3 de diciembre.—Andrea García, cuyos antecedentes individuales y patológicos constan en el Decanato, ha sufrido por tercera vez la operacion: hoy se encuentra aliviada.

Desbridamiento por el procedimiento ordinario en una fistula de ano.—Gregoria Basarrate, natural de Guernica (Bilbao), sastre, de temperamento nervioso, constitucion débil, buena salud habitual, bien menstruada desde los once años que tuvo la primera, ha tenido cinco partos felices; entró el día 10 de noviembre de 1864, con proitorrea con ulceracion del recto y fistula completa de ano, sufrió la operacion el día 2 de diciembre del mismo año; fugándose el día 13 del mismo mes, en via de curacion.

Desbridamiento por el procedimiento ordinario en una fistula completa de ano.—Josefa Soria y Fernandez, de 35 años, viuda, costurera, madrileña, temperamento sanguíneo linfático, buena constitucion, buena salud habitual, bien menstruada, ha tenido tres hijos y cinco abortos, viene padeciendo há veinte meses: entró el día 20 de noviembre á ocupar la cama número 34, con ulceracion del intestino recto y fistula completa de ano, continuando en la actualidad muy adelantada la curacion.

Fistula de ano.—Antonio Asensio, natural de Crevillente, (Alicante), de 56 años de edad, viudo, de oficio esterero, temperamento sanguíneo y buena constitucion, empezó hace cuatro años á sentir una pequeña incomodidad en la márgen del ano, acompañada de dolores y de un tumor que fué aumentando gradualmente hasta adquirir el volumen de una bellota; abriéndose espontáneamente y dando salida á cierta cantidad de pus: desde entonces, el sugeto ha sentido continuamente humedad en dicha region, produciendo escoriaciones y escozores vivos que se aliviaban lavándose con agua fria. Observando el enfermo que no cedia su enfermedad con remedio tan sencillo, y por otra parte, no pudiendo dedicarse

á los trabajos propios de su oficio sin despertar dolores vivos en la region afecta, resolvió entrar en este hospital el día 21 de diciembre, y ocupó la cama señalada con el núm. 25 de la sala de San Bonifacio. Despues de un minucioso reconocimiento, se diagnosticó su enfermedad de una *fistula completa de ano*: el día 28 de dicho mes se procedió á la operacion por el método de Desault colocando una mecha encerata entre los labios de la herida y sostenida con un vendaje á propósito. En las primeras veinte y cuatro horas, el enfermo tuvo una pequeña fiebre; pasada esta, se renovó el apósito, siguiendo así en los dias sucesivos. En el día, el estado general del enfermo es satisfactorio y la herida se encuentra en condiciones de una buena cicatrizacion.

Fimosis.—M. de V., de 23 años, de temperamento sanguíneo, desarreglado en sus costumbres y buena constitucion, ha tenido varias veces afecciones sífilíticas: hace seis meses contrajo una blenorragia con balano postitis, que dió lugar á una estrechez de la abertura del prepucio por haber sido descuidado en su tratamiento. El día 13 de octubre entró á ocupar el número 5 de la sala de San Patricio, y en el reconocimiento se encontró un fimosis bastante graduado. El día 15 de diciembre se procedió á la operacion, la cual se practicó por incision, introduciendo un bisturí de hoja estrecha con un poco de cera en su punta entre prepucio y glande; atravesada la mucosa y piel en la parte superior del prepucio, se incindió hasta su borde libre, quedando descubierto el glande, lleno de vejeticiones; se dieron dos puntos de sutura para poner en contacto la piel y la mucosa y se le aplicó despues una cura y vendaje apropiados. Hoy día de la fecha, la herida se encuentra completamente cicatrizada, habiendo tomado el enfermo el alta despues de curadas las vejeticiones.

El secretario, M. GOMEZ PAMO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Mientras sopló el Norte, el temporal, aunque frio, estuvo despejado y sereno; mas habiendo saltado dicho viento, á mediados de semana, al Sud-Oeste, se anubarró aquel, sobreviniendo nieblas y lloviznas frias del mismo cuadrante. El barómetro sufrió las mismas modificaciones que el temporal, y el termómetro se sostuvo desde el grado de congelacion hasta siete grados sobre cero.

Enfermedades catarrales y reumáticas son las que más abundaron en este último setenario: hubo bastantes catarros laringeos, bronquiales y pulmonares, fluxiones y calenturas de aquella índole, y algunas flegmasias de las membranas serosas y mucosas.

Entre las enfermedades exantemáticas, las más comunes fueron el sarampion, las erupciones forunculosas y los herpes que no dejaron de exacerbarse en algunos de los que los padecian.

La mortandad, si bien fué escasa la que ocasionaron las enfermedades agudas, sucedió lo contrario con las dolencias crónicas, á las que muchos sucumbieron.

Contraréplica.—Respondiendo nuestro colega *La Clínica* á un parrafo de Crónica en que manifestamos que no habia motivo para alarmarse tanto porque los homeópatas y sus apasionados pidan al Gobierno lo que quieran, como puede hacerlo todo ciudadano español, finaliza con las siguientes palabras, que hay motivos para creer se dirijen á nosotros:

«Quisiéramos en verdad más lógica, más amor científico y sobre todo más independencia en los hombres todos de ciencia verdadera de la doctrina secular.»

Tales inculpaciones exigen alguna respuesta. En punto á *lógica* hace bien nuestro colega en querer más; porque dá muestras de necesitarla... ¿Es lógico que Academias y Consejos se conmuevan por un simple amago homeopático? ¿No habrá más logica en esperar á que las consulten?

En cuanto á querer más *amor científico* (traduciremos amor á la ciencia) vivimos en la persuasion de que el virginal pudor de esta no sufre menoscabo de importancia porque los homeópatas se entreguen á sus ordinarias manipulaciones.

Finalmente, en punto á aquello de *independencia*, le advertiremos que nadie más indepediente que *El Siglo*. Por serlo en todo, resiste cualquier impulso que se le pretenda comunicar, y las vulgaridades y las alarmas inmotivadas y ridiculas.

Académico veterinario.—La Real Academia de Medicina de Madrid, en sesion celebrada el 30 de diciembre último, declaró académico de número al distinguido profesor veterinario de primera clase D. Martin Grande, llenando así



la vacante que resultó por fallecimiento de D. Guillermo Sampedro.

Hemos recibido el Anuario del Real Observatorio de Madrid correspondiente al año de 1865.

Damos las gracias á quien corresponde por su atento recuerdo.

¡Otra invencion!—Los individuos del quinto distrito de Beneficencia municipal, han dirigido como despedida al Sr. Conde de Belascoain, ex-presidente del mismo una *carta-acta* escrita con sentidas frases y en una forma muy lujosa. ¡Bien!

Forenses.—Hay mucha verdad en el siguiente párrafo de la *Correspondencia Médica*:

«Reina un misterio inquisitorial en todo lo que se refiere al pago de derechos á los médicos forenses. Los de la provincia de Cáceres, ni han cobrado aun el primer semestre de su creacion, ni los depositarios de costas de los partidos saben siquiera cuándo se cobrará.

»El Gobierno, sin embargo, ha mandado pagar; las Audiencias han recibido los fondos. ¿Qué hay aquí de vejatorio y ominoso para las clases, y de mucho más feo para los dispensadores de la justicia? No lo sabemos.

»Por otra parte, tenemos noticia de que á un forense de la misma provincia de Cáceres, le escriben para que nombre apoderado que le negocie en aquella capital el 33 por 100 de los derechos que tiene devengados, y que es lo que abona el Gobierno. De modo, que con el 67 por 100 que se queda el Gobierno, la rebaja del apoderado y el giro mútuo quedarán al interesado algunos maravedises. ¿Y quereis seguir de este modo, médicos forenses? ¿No vale más renunciarlo todo?—Adelante.»

Adelantamientos.—La *Revista de Ciencias Médicas de Cadix* da noticia en su último número de cómo una compañía cómica que trabaja en dicha ciudad ha dedicado una funcion á los alumnos, catedráticos y profesores de aquella Facultad de Medicina, y cómo los estudiantes entregaron al actor Sr. Albarran una linda escribanía de plata, acompañada de una oda, dedicándole además otras composiciones.—El periódico científico da también la enhorabuena al aplaudido actor, y felicita á los alumnos de la Facultad por esta prueba de la union que entre ellos existe, augurando muy bien de individuos que aun en edad tan tierna, saben dejar tan bien puesto el nombre de la facultad que estudian.

¿Y luego dirán los extranjeros que aquí permanecemos estacionarios, ó pondrán en duda las excelencias de nuestra enseñanza médica!

Buena idea.—El hecho de haberse dado sepultura en Sevilla á los restos mortales del médico mayor del hospital de aquella ciudad, Sr. Agea y Jimenez, con la propia sencillez humilde que á los pobres de solemnidad, ha sugerido á nuestro apreciable colaborador el Sr. Hernandez Poggio, el pensamiento de formar entre los individuos del Cuerpo de Sanidad militar una asociacion voluntaria para entregar á las familias de los que fallezcan cantidades suficientes para hacer unos funerales decorosos y dignos. El director general del Cuerpo ha acogido la idea favorablemente y es de suponer que se realice.

Fallecimiento.—En noviembre último murió en Santo Domingo, de una fiebre tifoidea, el primer ayudante medico supernumerario del Cuerpo de Sanidad militar, don Rafael Leirado y Baquerizo.

Obsequio.—Nuestro apreciable colega *La Revista de Sanidad militar* ha repartido á sus abonados, con el primer número de este año, la escala del cuerpo, en tamaño á propósito para llevarla en la cartera.

Lo creemos.—Tiene un periódico médico noticia de que muchos Ayuntamientos no piensan hacer nada respecto al nuevo arreglo de partidos. Desde luego se puede creer, por varios motivos: en primer lugar, porque ya se sabe que en España es característica y constante la desobediencia, y en segundo lugar, porque tales cosas se mandan que no hay posibilidad de cumplirlas. Esto sucede con el famoso arreglo de partidos.

Estadística.—Durante el año último ingresaron en el Cuerpo de Sanidad militar 66 individuos, de los cuales 59 eran médicos y los restantes farmacéuticos. En el mismo periodo de tiempo ocurrieron 42 bajas en dicho Cuerpo; de las que 44 lo fueron por licencia absoluta, 42 por retiro, 40 por defuncion, 3 por jubilacion, y 3 porque los interesados no se presentaron en los destinos para que habian sido nombrados.

Bajas.—De los cuatro ayudantes farmacéuticos que salieron de España con destino al ejército de Santo Domingo, han fallecido tres: D. Luis Novoa, y los Sres. Chillida y Gui-

sasola. Estas suelen ser las recompensas de nuestra abnegacion y servicios.

Exposicion.—Varios profesores de farmacia de Barcelona han dirigido una exposicion al ministro de la Gobernacion en que se hacen ver los males más importantes que sufre en España la clase farmacéutica y la necesidad de poner remedio.

Dentistas.—En Sevilla, segun dice un periódico, se ha establecido un colegio de dentistas con la autorizacion competente... ¿De quién procede esa autorizacion? Dudamos que sea completamente legal.—Por lo demás, lo que fuera bueno que se estableciese en Sevilla ó en otra parte es un colegio ó escuela, ó cátedra para enseñar el arte del dentista, y que no quedaran confiadas las quijadas españolas á extranjeros charlatanes y á imperitos ministrantes y sacamuelas.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* titular de la villa de Ontígola con Oreja, por renuncia del profesor que ha obtenido otra de mayor ventaja: la poblacion consta de 464 vecinos, los 14 en el agregado Oreja, que dista una legua de buen camino, aquel pueblo se halla á media legua de Aranjuez, donde existe la estacion del ferro-carril para todas las vías de España; es sano, y de buenos alimentos; la dotacion consiste en 8,500 rs. anuales y á más 500 para casa, con la ventaja de las asistencias que pueda convenir con 33 vecinos no pobres que no han tenido á bien incorporarse por ahora en la sociedad comun, y que suscribieron el año último por 988 rs.: aquellos pagos serán por mesadas vencidas y se efectuarán por el depositario municipal los 3,650 rs. destinados á pobres, y el resto por un vecino de los mayores contribuyentes, encargado de recaudacion y pago por la sociedad vecinal. No es de necesidad recomendar lo que importa la inmediatecion al sitio, porque ya se infliere. Se anuncia en solicitud de aspirantes que dirijirán aquellas al presidente del Ayuntamiento, dentro de los 20 dias primeros siguientes. (P. F.)

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* titular, con obligacion á la asistencia en ambas facultades á los enfermos de uno de los distritos en que está dividida la poblacion, y en los cuales alternarán los profesores de la villa de Mérida, poblacion de 718 vecinos, de esta provincia, de cuya capital dista ocho leguas, ocho de Madrid, y tres de Escalona, á cuyo partido judicial pertenece esta villa; dotada con 10,500 rs. al año pagados del presupuesto municipal hasta 1.º de julio que empezará á rejir el Reglamento de partidos médicos de 9 de noviembre último, y desde dicho dia garantizado el mismo sueldo por una asociacion de mayores contribuyentes á satisfaccion del profesor que sea recibido, y todo por mensualidades vencidas, pudiendo además contar con algunos emolumentos eventuales; los licenciados en ambas facultades que deseen obtener dicha plaza, dirijirán las solicitudes al presidente de su Ayuntamiento en el término de 20 dias, desde el en que sea anunciada la vacante en el *Boletín oficial* de la provincia. Mérida 7 de enero de 1865.—El alcalde, José Prado. (P. F.)

—No habiendo resultado aspirantes á la plaza nuevamente creada de *médico-cirujano* de Retuerta, provincia de Ciudad-Real, dotada con 3,000 rs., pagados por trimestres del presupuesto municipal para la asistencia de las familias pobres, y 3,300 rs. que se calcula puede reunir de las iguales que haga con las mejor acomodadas, se anuncia nuevamente, para que en el término de un mes, á contar desde que este anuncio aparezca inserto en el *Boletín oficial* de la provincia, puedan dirijir los aspirantes á dicha plaza sus solicitudes á la secretaria del Ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de Monzon, provincia de Huesca; su dotacion 4,000 rs. con arreglo al art. 2.º del Reglamento de 9 de noviembre último. Las solicitudes hasta el 7 de febrero.

—La de *médico* titular de Cintruénigo, provincia de Navarra, con la dotacion nuevamente asignada de 12,000 rs. vn. anuales, satisfechos por trimestres, en dinero metálico; y con sujecion estricta á las condiciones que obran en la secretaria municipal. Las solicitudes documentadas en forma al presidente de dicha corporacion dentro del término de 15 dias contados desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia, pues pasados se proveerá.—El presidente, Isidoro Garbayo. —Ramon Garbayo Romero, secretario. (P. P.)

—La de *médico* de Añana y siete anejos, provincia de Alava; su dotacion 11,000 rs. pagados por meses ó trimestres. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

Rectificacion. En el número 574, correspondiente al dia 4.º de este mes, se puso como vacante la plaza de *médico-cirujano* de Astudillo, provincia de Palencia, en vez de la de Outillo, en la misma provincia.

Por todo lo no firmado:

El secretario de la redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de LA IBERIA, á cargo de José de Rojas, calle de Valverde, 46 y 48.